

12.

ALMANAQUE TAURINO





x

609

3

4 reales en Madrid y 4 reales y 10 céntimos en provincias.

ALMANAQUE
DE
DE EL TÁBANO
PARA
1875,

REDACTADO POR ESCRITORES DE ALTO «COTURNO»

sin compostura

É ILUSTRADO POR PEREA.



MADRID.

—
IMPRENTA DE F. GARCIA Y D. CARAVERA,
CALLE MAYOR, NUMERO 119.
1874.

ALMANAQUE DE LOS AÑOS 1875 Y 1876

ALMANAQUE
DE EL TÁBANO

Este ALMANAQUE, propiedad del director de *El Támano*, D. José Santa Coloma, está bajo la protección de la ley para todos sus efectos, y serán denunciados todos los ejemplares que no aparezcan con la contraseña que al efecto tiene reservada.



ALMANAQUE DE LOS AÑOS 1875 Y 1876

SECCION ASTRONÓMICA.

ALMANAQUE.

Los almanaques solian contener diferentes predicciones, segun dice D. P. M. de F., relativas á la agricultura, á la meteorología, á los asuntos del Estado, al destino de los reyes, etc., etc.; asi es que estos últimos se vieron obligados más de una vez, á suprimirlos, prohibiendo su publicacion.

En la actualidad, semejantes medidas no son necesarias, porque los progresos de la ciencia son causa de que el pueblo mire con el más desdeñoso desprecio ese vergonzoso modo de especular con la credulidad de los pueblos.

Ha tiempo que han reemplazado á las predicciones, noticias de cierto interés, y los almanaques han venido á convertirse en una especie de *agenda* adecuada al gusto y las costumbres de las diversas clases de la sociedad.

La mayor parte de los almanaques tienen por fundamento la tabla de los dias y de las fiestas del año, seguida de indicaciones á cada momento necesarias para los que de ellos ha de hacer uso. Los hombres ilustrados encuentran en el almanaque el calendario ordinario, las fases de la luna, el anuncio de los eclipses, los pasos del sol por el meridiano reconocido oficialmente, las horas en que salen y se ponen, tanto este último astro como la luna y los principales planetas; gran número de tablas y artículos literarios del más alto interés, como asimismo colecciones de poesías dignas de figurar entre las primeras obras de nuestros ingénios antiguos y contemporáneos; y por lo que respecta al sistema del mundo, la geografía, la estadística, las ciencias físicas y al propio tiempo noticias de un interés real é inmediato para el movimiento y la vida de los pueblos cultos.

Aunque ligeramente, á este plan está sujeto el pensamiento de la redaccion del ALMANAQUE DE EL TÁBANO.

AÑO.

El epígrafe de que nos servimos para extraer la palabra *Año*, es la duración que comprende el tiempo de la revolución del sol en el zodiaco para restablecer las estaciones, y que forma uno de los principales *periodos* que sirven para medir el trascurso del tiempo.

Como los hombres no pueden tomar para medir el tiempo trascurrido un número tan complicado, se han visto en la precisión de adoptar uno de los tres métodos siguientes:

1.º Formar sus años de un número arbitrario de días sin atender á la marcha del sol, y esto es lo que hicieron diferentes pueblos antiguos; entre los modernos, los musulmanes arreglan la duración del año civil de una manera totalmente estraña á los movimientos solares.

2.º Aproximarse á la marcha aparente del sol, haciendo el año civil de 365 días, sin atender al error de cerca de seis horas que resulta de esta esposición.

Los antiguos egipcios habian adoptado este modo de dividir el tiempo, y al subir los reyes á su trono juraban no consentir que se cambiase este uso, aunque pronto se ha llegado á averiguar que el año de 365 días no es el que determina exactamente la marcha del sol.

3.º En el año de 1582, el Papa Gregorio XII prescribió el método de intercalacion que seguimos actualmente en Europa. Los *bisiestos* están distribuidos como en el calendario Juliano; pero los años seculares sólo son *bisiestos* de cuatro en cuatro siglos. Los años 1700 y 1800, que debieran ser bisiestos, no se consideran como tales; pero el año 2000 será de 366 días. Resulta de aquí que nosotros intercalamos 97 días en 400 años, en vez de 100 días que se intercalan segun el estilo Juliano. Los datos de estos dos calendarios no están conformes entre sí, pues actualmente difieren doce días. El año es actualmente 11 segundos y 8 céntimos más corto que en tiempo de Hiparco, que vivia hace unos 2000 años. En conclusion, la revolución aparente y regular del sol alrededor de la tierra, y la revolución real de la luna alrededor de este último planeta, desde un principio han suministrado á los hombres medios para medir el tiempo; de aquí dos suertes de años: el uno arreglado al curso del sol ó año solar; el otro, arreglado al curso de la luna ó año lunar.

JUICIO DEL AÑO.

Se suprime por artículo de lujo..... anticuado.

FIESTAS MOVIBLES.

Septuagésima, 24 de Enero.—Miércoles de Ceniza, 10 de Febrero.—Pascua de Resurreccion, 28 de Marzo.—Ascension del Señor, 16 de Mayo.—Santísima Trinidad, 23 de Mayo.—Santísimo Corpus Christi, 27 de Mayo.—Adviento, 28 de Noviembre.

CUATRO TÉMPORAS.

Las de Cuaresma, 17, 19 y 20 de Febrero.—Las de Pentecostés, 19, 21 y 22 de Mayo.—Las de Setiembre, 15, 17 y 18 del mismo.—Las de Adviento, 15, 17 y 18 de Diciembre.

TABLAS DE LUNA.**ENERO.**

Nueva el 7 á las 11 y 17 n.
Cuarto el 14 á las 3 y 4 t.
Llena el 22 á las 3 y 24 t.
Menguante el 30 á las 8 y 30 m.

FEBRERO.

Nueva el 6 á las 10 y 30 m.
Cuarto el 13 á las 12 y 4 m.
Llena el 20 á las 9 y 33 noche.
Menguante el 26 á la 1 y 34 m.

MARZO.

Nueva el 6 á las 8 y 14 n.
Creciente el 13 á las 2 y 22 t.
Llena el 21 á las 4 y 4 t.
Menguante el 29 á las 2 y 33 t.

ABRIL.

Nueva el 5 á las 10 y 0 m.
Creciente el 12 á las 5 y 0 m.
Llena el 20 á las 9 y 22 m.
Menguante el 27 á las 11 y 35 n.

MAYO.

Nueva el 4 á las 2 y 55 t.
Creciente el 11 á las 8 y 55 m.
Llena el 19 á las 12 y 8 m.
Menguante el 27 á las 9 y 43 m.

JUNIO.

Nueva el 2 á las 11 y 48 n.
Creciente el 10 á la 1 y 57 t.
Llena el 18 á las 11 y 57 m.
Menguante el 25 á las 10 y 21 n.

JULIO.

Nueva el 2 á las 9 y 36 m.
Creciente el 10 á las 7 y 26 m.
Llena el 17 á las 9 y 37 m.
Menguante el 25 á la 1 y 0 t.
Nueva el 31 á las 9 y 8 n.

AGOSTO.

Creciente el 8 á las 12 y 23 n.
Llena el 16 á las 9 y 50 m.
Menguante el 22 á las 9 y 11 n.
Nueva el 30 á las 12 y 20 m.

SEPTIEMBRE.

Creciente el 7 á las 4 y 6 t.
Llena el 14 á las 2 y 20 t.
Menguante el 21 á las 6 y 2 m.
Nueva el 29 á las 4 y 54 m.

OCTUBRE.

Creciente el 7 á las 5 y 56 m.
Llena el 13 á las 11 y 19 n.
Menguante el 20 á las 6 y 28 m.
Nueva el 28 á las 10 y 17 n.

NOVIEMBRE.

Creciente el 5 á las 5 y 43 t.
Llena el 12 á las 9 y 18 m.
Menguante el 19 á las 10 y 54 m.
Nueva el 27 á las 4 y 19 t.

DICIEMBRE.

Creciente el 5 á las 2 y 43 m.
Llena el 11 á las 8 y 25 n.
Menguante el 19 á las 6 y 53 m.
Nueva el 27 á las 8 y 50 m.

ECLÍPSES.

ABRIL 6.—Eclipse horizontal *visible* en parte del Asia, á las 6 horas y 45 minutos de la mañana.

SEPTIEMBRE 29.—Eclipse de sol *visible* en parte de Europa á la una de la tarde.

ENERO.

- 1 V.—*La Circuncision.*
 2 S.—Aparicion de la Virgen del Pilar.
 3 D.—San Antero.
 4 L.—San Aquilino.
 5 M.—San Telesforo.
 6 M.—*Los Santos Reyes.*
 7 J.—San Raimundo de P.
 8 V.—San Luciano.
 9 S.—San Marcelino, mártir.
 10 D.—San Valero, mártir.
 11 L.—San Higinio.
 12 M.—San Benito Biscop.
 13 M.—San Gumersindo.
 14 J.—San Hilario.
 15 V.—San Pablo.
 16 S.—San Marcelo.
 17 D.—El Dulce Nombre de Jesús.
 18 L.—La Cátedra de San Pedro.
 19 M.—San Canuto, mártir.
 20 M.—San Sebastian.
 21 J.—San Fructuoso.
 22 V.—San Vicente, mártir.
 23 S.—San Ildefonso.
 24 D.—Nuestra Señora de la Paz.
 25 L.—La Conversion de S. Pablo.
 26 M.—Santa Paula.
 27 M.—San Juan Crisóstomo.
 28 J.—San Julian, obispo.
 29 V.—San Francisco de Sales.
 30 S.—Santa Martina.
 31 D.—San Pedro Nolasco.

FEBRERO.

- 1 L.—San Ignacio, obispo.
 2 M.—*La Purificacion.*
 3 M.—San Blas.
 4 J.—San Andrés Corsino.
 5 V.—Sta. Agueda y S. Felipe.
 6 S.—Santa Dorotea.
 7 D.—S. Romualdo y S. Ricardo.
 8 L.—San Juan de Mata.
 9 M.—Santa Polonia.
 10 M.—*Ceniza.* Santa Escolástica.
 11 J.—San Saturnino.
 12 V.—Santa Olalla.
 13 S.—San Benigno.
 14 D.—El Beato Juan Bautista.
 15 L.—San Faustino.
 16 M.—San Julian.

- 17 M.—San Cláudio.
 18 J.—San Eladio.
 19 V.—San Alvaro de Córdoba.
 20 S.—San Leon.
 21 D.—San Félix.
 22 L.—San Pascasio.
 23 M.—Santa Marta.
 24 M.—San Matias.
 25 J.—San Valerio.
 26 V.—San Alejandro.
 27 S.—San Baldomero.
 28 D.—San Roman.

MARZO.

- 1 L.—Sto. Angel de la Guarda.
 2 M.—San Lúcio.
 3 M.—San Emeterio.
 4 J.—San Casimiro.
 5 V.—San Eusebio.
 6 S.—San Olegario.
 7 D.—Santo Tomás de Aquino.
 8 L.—San Juan de Dios.
 9 M.—San Paciano.
 10 M.—San Meliton.
 11 J.—San Eulogio.
 12 V.—San Gregorio.
 13 S.—San Leandro.
 14 D.—Santa Matilde.
 15 L.—San Raimundo de F.
 16 M.—San Julian.
 17 M.—San Patricio.
 18 J.—San Gabriel Arcángel.
 19 V.—Los Dolores de Ntra. Sra.
 20 S.—San Braulio.
 21 D.—*Ramos.* San Benito, abad.
 22 L.—*Santo.* San Deogracias.
 23 M.—*Santo.* Santo Toribio.
 24 M.—*Santo.* San Agapito.
 25 J.—*Santo.* San Dimas.
 26 V.—*Santo.* Santa Máxima.
 27 S.—*Santo.* San Ruperto.
 28 D.—*Pascua de Resurreccion.*
 29 L.—San Eustasio.
 30 M.—San Sozimo.
 31 M.—Santa Balbina.

ABRIL.

- 1 J.—San Venancio.
 2 V.—San Francisco de Paula.
 3 S.—San Ulpiano.
 4 D.—San Isidoro.

- 5 L.—*La Anunciacion.*
 6 M.—San Celestino.
 7 M.—San Epifanio.
 8 J.—San Dionisio.
 9 V.—Santa Casilda, virgen.
 10 S.—San Ezequiel.
 11 D.—San Leon I.
 12 L.—San Victor.
 13 M.—San Hermenegildo.
 14 M.—San Tiburcio.
 15 J.—Santa Basilisa.
 16 V.—Santo Toribio.
 17 S.—La Beata Maria Ana de Jesús.
 18 D.—El Patrocinio de San José.
 19 L.—San Vicente.
 20 M.—Santa Inés.
 21 M.—San Anselmo.
 22 J.—San Sotero.
 23 V.—San Jorge.
 24 S.—San Gregorio.
 25 D.—San Márcos.
 26 L.—San Cleto y San Marcelino, papas.
 27 M.—Santo Toribio.
 28 M.—San Prudencio.
 29 J.—San Pedro de Verona.
 30 V.—Santa Catalina de Sena.

MAYO.

- 1 S.—San Felipe y Santiago.
 2 D.—San Atanasio.
 3 L.—La Invenzion de la Santa Cruz.
 4 M.—Santa Mónica, viuda.
 5 M.—La Conversion de S. Agustín, obispo.
 6 J.—*La Ascension del Señor.*
 7 V.—San Estanislao.
 8 S.—La Aparicion de S. Miguel.
 9 D.—San Gregorio.
 10 L.—San Antonino, arzobispo.
 11 M.—San Mamerto.
 12 M.—Santo Domingo.
 13 J.—San Pedro Regalado.
 14 V.—San Bonifacio, mártir.
 15 S.—*San Isidro.*
 16 D.—*Pentecostés.* San Juan Nepomuceno.
 17 L.—San Pascual.
 18 M.—San Venancio.
 19 M.—San Pedro Celestino.

- 20 J.—San Bernardino.
 21 V.—San Secundino.
 22 S.—Santa Rita de Casia.
 23 D.—La Santísima Trinidad.
 24 L.—San Robustiano.
 25 M.—San Gregorio VII, conf.
 26 M.—San Felipe Neri.
 27 J.—*Santisimo Corpus Christi.*
 28 V.—San Justo.
 29 S.—San Maximino.
 30 D.—San Fernando.
 31 L.—Santa Petronila.

JUNIO.

- 1 M.—San Segundo, mártir.
 2 M.—San Marcelino.
 3 J.—Santa Clotilde.
 4 V.—Smo. Corazon de Jesús.
 5 S.—San Bonifacio.
 6 D.—San Norberto.
 7 L.—San Pedro Wistremundo.
 8 M.—San Salustiano.
 9 M.—San Primo.
 10 J.—San Crispulo.
 11 V.—San Bernabé.
 12 S.—San Juan de Sahagun.
 13 D.—San Antonio de Pádua.
 14 L.—Smo. Corazon de Maria.
 15 M.—San Vito.
 16 M.—San Juan Francisco Regis.
 17 J.—San Manuel.
 18 V.—San Marco.
 19 S.—San Gervasio.
 20 D.—San Silverio.
 21 L.—San Luis Gonzaga.
 22 M.—San Paulino.
 23 M.—San Juan, presbítero.
 24 J.—La Natividad de S. Juan Bautista.
 25 V.—Santa Orosia.
 26 S.—Santos Juan y Pablo.
 27 D.—San Zóilo.
 28 L.—San Leon II.
 29 M.—*Santos Pedro y Pablo.*
 30 M.—La Conmemoracion de San Pablo.

JULIO.

- 1 J.—San Casto.
 2 V.—La Visitacion.
 3 S.—San Trifon.

- 4 D.—San Laureano.
 5 L.—San Miguel de los Santos.
 6 M.—Santa Lucía.
 7 M.—San Fermín.
 8 J.—Santa Isabel.
 9 V.—San Cirilo.
 10 S.—Santa Amalia.
 11 D.—S. Pio I.
 12 L.—Santa Marciana.
 13 M.—San Anacleto.
 14 M.—San Buenaventura.
 15 J.—San Camilo.
 16 V.—La Virgen del Carmen.
 17 S.—San Alejo.
 18 D.—Santa Sinforosa.
 19 L.—Santa Justa.
 20 M.—San Elías.
 21 M.—Santa Práxedes.
 22 J.—Santa María Magdalena.
 23 V.—San Apolinar.
 24 S.—Santa Cristina.
 25 D.—Santiago, apóstol.
 26 L.—Santa Ana.
 27 M.—San Pantaleón.
 28 M.—San Victor.
 29 J.—Santa Marta.
 30 V.—San Abdon.
 31 S.—San Ignacio.

AGOSTO.

- 1 D.—San Pedro Advíncula.
 2 L.—Nuestra Señora de los Angeles.
 3 M.—La invencion de San Estéban, proto-mártir.
 4 M.—Santo Domingo de Guzman, confesor.
 5 J.—Nuestra Sra. de las Nieves.
 6 V.—La Transfiguracion del Señor y Santos Justo y Pastor.
 7 S.—San Cayetano.
 8 D.—San Ciriaco.
 9 L.—San Roman.
 10 M.—San Lorenzo.
 11 M.—San Tiburcio.
 12 J.—Santa Clara.
 13 V.—San Hipólito.
 14 S.—San Eusebio.
 15 D.—*La Asuncion de Nuestra Señora.*
 16 L.—San Roque y San Jacinto.
 17 M.—San Pablo.
 18 M.—San Agapito.
 19 J.—San Luis.
 20 V.—San Bernardo.
 21 S.—Santa Juana Francisca.
 22 D.—San Joaquin.
 23 L.—San Felipe Benicio.
 24 M.—San Bartolomé.
 25 M.—San Luis, rey de Francia.
 26 J.—San Ceferino.
 27 V.—San José de Calasanz.
 28 S.—San Agustin.
 29 D.—Nuestra Señora de la Consolacion y Correa.
 30 L.—Santa Rosa.
 31 M.—San Ramon Nonnato.

SETIEMBRE.

- 1 M.—San Gil.
 2 J.—San Antolin.
 3 V.—San Ladislao.
 4 S.—Santa Rosalia.
 5 D.—San Lorenzo Justiniano.
 6 L.—San Eugenio.
 7 M.—Santa Regina.
 8 M.—*La Natividad de Nuestra Señora.*
 9 J.—Santa Maria de la Cabeza.
 10 V.—San Nicolás.
 11 S.—San Proto.
 12 D.—El Dulce Nombre de Maria.
 13 L.—San Felipe, mártir.
 14 M.—La Exaltacion de la Santa Cruz.
 15 M.—S. Nicomedes.
 16 J.—San Rogelio.
 17 V.—San Pedro Arbués.
 18 S.—Santo Tomás de Villanueva
 19 D.—Nuestra Señora de los Dolores.
 20 L.—San Eustaquio, mártir.
 21 M.—San Mateo, apóstol.
 22 M.—San Mauricio.
 23 J.—Santa Tecla.
 24 V.—Nuestra Señora de las Mercedes.
 25 S.—Santa Maria del Socorro.
 26 D.—San Cipriano.
 27 L.—San Cosme y San Damian.
 28 M.—El Beato Simon de Rojas.
 29 M.—La Dedicacion de San Miguel.
 30 J.—San Jerónimo.

OCTUBRE.

- 1 V.—El Angel del Reino.
 2 S.—San Saturio.
 3 D.—Ntra. Sra. del Rosario.
 4 L.—San Francisco de Asis.
 5 M.—San Plácido.
 6 M.—San Bruno.
 7 J.—San Márcos, papa.
 8 V.—Santa Brígida.
 9 S.—San Dionisio.
 10 D.—Ntra. Sra. del Remedio.
 11 L.—San Nicasio.
 12 M.—Nuestra Señora del Pilar.
 13 M.—San Fausto.
 14 J.—San Calixto I.
 15 V.—Santa Teresa de Jesús.
 16 S.—San Galo.
 17 D.—Santa Eduvigis.
 18 L.—San Lucas.
 19 M.—San Pedro Alcántara.
 20 M.—San Juan Cancio.
 21 J.—Santa Ursula.
 22 V.—Santa Maria Salomé.
 23 S.—San Pedro Pascual.
 24 D.—San Rafael Arcángel.
 25 L.—San Crisanto.
 26 M.—San Evaristo.
 27 M.—San Vicente.
 23 J.—San Simon y San Judas.
 29 V.—San Narciso.
 30 S.—San Cláudio.
 31 D.—San Quintin.

NOVIEMBRE.

- 1 L.—*Fiesta de Todos los Santos.*
 2 M.—Conmemoracion de los difuntos.
 3 M.—Santa Eustaquia.
 4 J.—San Cárlos Borromeo.
 5 V.—San Zacarias.
 6 S.—San Severo.
 7 D.—San Florencio.
 8 L.—Los Mártires coronados.
 9 M.—San Teodoro.
 10 M.—San Andrés Avelino.
 11 J.—San Martin.
 12 V.—San Diego de Alcalá.
 13 S.—San Eugenio III.
 14 D.—El Patrocinio de Nuestra Señora.
 15 L.—San Eugenio I.

- 16 M.—San Rufino.
 17 M.—Santa Gertrudis.
 18 J.—San Máximo.
 19 V.—Santa Isabel.
 20 S.—San Félix de Valois.
 21 D.—La Presentacion de Nuestra Señora.
 22 L.—Santa Cecilia.
 23 M.—San Clemente.
 24 M.—San Juan de la Cruz.
 25 J.—Santa Catalina.
 26 V.—Los Desposorios de Nuestra Señora.
 27 S.—San Facundo.
 28 D.—*I de Adviento.* San Gregorio III.
 29 L.—San Saturnino.
 30 M.—San Andrés.

DICIEMBRE.

- 1 M.—Santa Natalia.
 2 J.—Santa Bibiana.
 3 V.—San Francisco Javier.
 4 S.—Santa Bárbara.
 5 D.—San Sabas.
 6 L.—San Nicolás de Bari.
 7 M.—San Ambrosio.
 8 M.—*La Purísima Concepcion.*
 9 J.—Santa Leocadia.
 10 V.—Nuestra Señora de Loreto.
 11 S.—San Dámaso.
 12 D.—Ntra. Sra. de Guadalupe.
 13 L.—Santa Lucía.
 14 M.—San Nicasio.
 15 M.—San Eusebio.
 16 J.—San Valentín.
 17 V.—San Lázaro.
 18 S.—Nuestra Señora de la O.
 19 D.—San Nemesio.
 20 L.—Santo Domingo de Silos.
 21 M.—Santo Tomás.
 22 M.—San Demetrio.
 23 J.—Santa Victoria.
 24 V.—San Gregorio.
 25 S.—*La Natividad de Jesucristo.*
 26 D.—San Estéban.
 27 L.—San Juan, apóstol y evangelista.
 28 M.—Los Santos Inocentes.
 29 M.—Santo Tomás Cantuar.
 30 J.—La Traslacion de Santiago.
 31 V.—San Silvestre.

TRABAJOS AGRÍCOLAS.

ENERO.—Los labradores deben ocuparse los primeros días del mes en emprender todos los trabajos para la siembra de las legumbres de primavera.

Se hace la poda de los árboles; se recoge el estiércol que se prepara para abonar las tierras en la primavera, y acabada la siembra del trigo se principia la de la cebada, habas y guisantes.

La cria del ganado vacuno debe ser un objeto de mucha atención para los labradores. Deben procurarse forrajes y otras plantas para el alimento de aquel, sea para engordarlo, ó para la cria y obtener la leche destinada á la fabricacion de la manteca y del queso.

FEBRERO.—El labrador debe aprovechar los días serenos para continuar la poda de los árboles y viñas, hacer la plantacion de aquellos y estercolar los terrenos, y en particular los olivos, y hacer todos los trabajos para aprovechar las lluvias. Se hacen los injertos en los árboles frutales, viñas y limones; se acaba la siembra de la cebada, habas y guisantes y se limpian los prados de las fresas. Se continúa tambien la fabricacion de la manteca y de los quesos. Se filtran y purifican los aceites para embotellarlos y para el uso doméstico.

MARZO.—Concluidas las siembras anteriores y las de costumbre en Febrero, se dará una fuerte labor á las tierras que se preparan para los linos y cáñamos, arvejones y judías.

El labrador debe tener presente que le es necesario el ganado para la labor y que le dé estiércol para abonar la tierra, y que sin él no sacará nunca buen provecho de ellas. En este mes deben concluirse las podas de las viñas, olivos, árboles frutales y moreras, y la plantacion de toda clase de árboles, cuyos trabajos deben emplearse antes de que principien estas plantas á despuntar sus hojas. Se efectúa la siembra de hortalizas de verano y se principia á dar al ganado los forrajes verdes que ofrece la tierra. A mediados de este mes comienza á nacer el gusano de seda, y es menester estar prevenidos para darles el alimento necesario, preservándoles de la intemperie.

ABRIL.—Se siembra el lino, el cáñamo, el trébol, los arvejones, las judías, guisantes, garbanzos y muchas plantas de forrajes y prados artificiales. Se continúa la cria del gusano de seda. Donde la agricultura está más adelantada, se obtienen de 10 á 12 hectólitros de trigo por cada uno que se siembra, y hasta 35 en donde se han arado las tierras con una profundidad de 35 centímetros, sin dejar la tierra en barbecho y plantando maiz ó judías despues de segado el trigo.

MAYO.—El gusano de seda en esta época se va concluyendo y ya comienza á encerrarse en el capullo: se labran las viñas, se continúa la limpieza de las yerbas y la fabricacion de los quesos y mantecas. Es esencialmente preciso en un labrador los bueyes para la labor: los animales vatunos se alimentan con muy poco y rinden mucho; escogidas las buenas razas, cuidadas bien y alimentadas con inteligencia, pocas cabezas de ganado pueden hacer la fortuna de una familia.

JUNIO.—En este mes los labradores pueden ocuparse con provecho en los trabajos del campo, porque los días les permiten con provecho las faenas. En los países meridionales se hace muy pronto la siega del trigo y de la cebada; cuidad inmediatamente que se haga arar el terreno lo mas hondo posible. Los haces de trigo ó cebada se ponen á la

accion del sol, de manera que la lluvia y la humedad no le dañen, haciéndose despues la trilla.

En las viñas se hacen las labores necesarias y se vigilan las colmenas. Se concluye el corte del heno y otros productos naturales y artificiales. Se continúa el esquila del ganado lanar y se hace la venta de los productos de las aves de corral.

JULIO.—En los países frios se continúa la trilla: en los meridionales despues se ocupan de aventar los trigos: en los que tienen la ventaja de disfrutar del agua para el riego, se utiliza en la siembra ó plantacion del maiz, que ya se haya adelantado en los viveros, y de las judías. Se hace tambien la cosecha de la miel.

AGOSTO.—En algunos países ya se comienza á recoger la uva, los limones, las almendras, avellanas, y aun se prepara la uva para la pasa y el mosto. En los demás que se hallen adelantados se efectúa la recoleccion. Se da una mano de labor al pié de los olivos abonándolos al mismo tiempo.

SETIEMBRE.—En este mes es cuando la atmósfera, sobrecargada de electricidad de la grande acumulacion de vapores, reducidos estos á lluvia, ó congelados rápidamente en granizo, da lugar á la caída de rayos. Es menester evitar el estar debajo de los árboles, en las corrientes de las chimeneas, por donde sale el humo, y en las inmediaciones de las torres ó campanarios en que haya cruces y otros objetos puntiagudos de metal que los atraigan.

Este mes es el que se consagra á la vendimia en la península. En la forma en que se haga esta operacion consiste el que mejoren considerablemente la calidad de los vinos y aumenten su valor. Se preparan las tierras para la labor de otoño.

OCTUBRE.—Se concluye la vendimia aun en los países más frios y se principia la cosecha de la aceituna aun en los más cálidos, como la mayor parte de los frutos de invierno: se hace la siembra de los trigos de invierno. El labrador debe tener conocimientos muy estensos sobre las circunstancias que son necesarias para la preparacion del terreno, á fin de aumentar su fertilidad. Se hace la recoleccion de las bellotas y castañas y se concluye de cebar á los cerdos para efectuar la matanza en los meses de Noviembre y Diciembre.

NOVIEMBRE.—En la estacion á que hemos llegado se concluyen definitivamente las labores de las tierras y la siembra de los cereales; pero se limpian las viñas, se hace el corte de los pámpanos, se arrancan los árboles secos, se continúa la cosecha de la aceituna, se principia la molienda y extraccion de los aceites de superior calidad. Las distintas especies de aceitunas necesitan que en la molienda, extraccion y refinamiento se observen aquellas reglas puestas en práctica en los países que hasta ahora se han enriquecido con este comercio, á fin de que nada dejen que desear, tanto en la limpieza como en su labor. Se siembran y se plantan los árboles en los bosques, no descuidando el cultivo forestal, que es de una importancia considerabie para la agricultura.

DICIEMBRE.—Terminado el año con el mes de que nos servimos para empezar este punto y aparte, aconsejaremos al labrador que continúe la cosecha y molienda de la aceituna, así como el arraigue de los árboles y cepas inútiles, y preparar los hoyos para las plantaciones. Evitese el amontonar las aceitunas en lugar húmedo y templado. Se aran las tierras que se han de sembrar en la primavera. Recomenda-

mos á los ganaderos un cuidado esquisito con las reses para preservarlas de los grandes frios, como tambien el darlas el alimento apropiado al trabajo que hacen ó al destino que tuvieren: el estar mucho tiempo encerradas en los establos las produce indigestiones y otras enfermedades.

CAMPANADAS PARA LOS INCENDIOS.

Santa Maria (Sacramento)...	1	Santiago.....	10
San Martin.....	2	San Luis.....	11
San Ginés.....	3	San Lorenzo.....	12
San Salvador y San Nicolás..	4	San José.....	13
Santa Cruz (Santo Tomás)...	5	San Millan (San Cayetano)...	14
San Pedro.....	6	San Ildefonso.....	15
San Andrés.....	7	San Márcos.....	16
San Miguel y San Justo.....	8	Chamberí.....	17
San Sebastian,.....	9		

ÉPOCAS CÉLEBRES EN MADRID.

La inauguración de la nueva plaza de Toros el dia 4 Setiembre de 1874.

San Isidro Labrador, 15 de Mayo.

Santa María de la Cabeza, 9 de Setiembre.

Enterramiento de la sardina, el miércoles de Ceniza.

Verbenas de San Juan, San Pedro, Santiago, San Lorenzo, San Antonio de la Florida, Virgen del Cármen y San Cayetano.

Por término medio treinta corridas de toros que principiaron en Pascua de Resurreccion y concluyeron á últimos de Julio que empieza la canícula; pero como el año anterior fué en *Capricornio*, se jugaron seis corridas de novillos como aprovechamiento hasta el 17 de Agosto del citado año de 1874, que empezó el derribo de la que mandó construir y donar al Hospital general el rey D. Fernando VI, en el año de 1747 (con permiso del Tio Gilena.)

EXTRACTO DE LO QUE ES ATMÓSFERA.

La atmósfera es la masa de aire que circunda la tierra. La altura no se halla perfectamente conocida: cada molécula ejerce una presión sobre los que están debajo; así que cuanto más próxima se halla á la superficie de la tierra, tanto más solicitada está á conservarse en la misma posición como por su propia pesantez y por la presión que experimenta. La atmósfera solo es, pues, la que por su curvatura alrededor del globo forma esa risueña cúpula azulada, en la cual suspendía Rafael sus Vírgenes y sus querubines.

IDEM DE LO QUE ES LUZ.

Es un fluido sutilísimo y verdaderamente maravilloso que todo lo ilumina, todo lo colora, todo lo hace visible á nuestros ojos, sin cuya intervencion ningun objeto, ninguna cosa creada podria ostentar sus naturales formas. Considerado físicamente es el agente universal de la naturaleza y el que todo lo anima y lo mueve, y sin el cual no

existiría el espectáculo brillante del Universo, y la tierra sería morada de las tinieblas y de la muerte. La luz natural es uno de los agentes que más generalmente influyen en la nutrición de las plantas. El calor, la luz y el movimiento, constituyen la vida del Universo.

ESTACIONES.

La palabra estacion se deriva de *satio*, época de las diferentes sementeras en el curso del año; de aquí proviene también el nombre de *sazon* dado á las yerbas que sirven de condimento en cada estacion, las cuales son cuatro en nuestros climas templados.

Por no hacer muy estensa esta reseña, nos limitaremos únicamente á lo más principal que pueda interesar á los lectores del ALMANAQUE. Hé aquí las duraciones solares actuales de cada estacion:

La primavera dura	92 dias.	21 horas.	54 minutos.
El estío	93 »	13 »	58 »
El otoño	89 »	16 »	47 »
El invierno	89 »	2 »	2 »

Quando el sol llegue á acercarse más á la tierra en el equinoccio de la primavera, lo que sucederá hácia el año 6485 de la era vulgar, las estaciones serán casi iguales. Después, continuando siempre la precision de los equinoccios la primavera y el estío serán más cortos que el otoño y el invierno. Entonces también el hemisferio austral tendrá siete dias más de calor que el nuestro.

ECLIPSE.

Dicen varios autores que es la privación momentánea de luz en un cuerpo celeste, privacion aparente ó real cuya causa es debida á la interposicion de un cuerpo opaco entre el cuerpo celeste y el observador en la tierra, ó entre el mismo cuerpo y aquel de quien recibe la luz. Los eclipses de sol y de luna han sido muchas veces el terror de los hombres, con especialidad quando no se conocian como hoy las causas que los producen; y tanto fué así, que la historia nos presenta la ignorancia, la supersticion y el amor de lo maravilloso, atribuyendo á causas animadas ó sobrenaturales unos efectos cuyos principios no eran conocidos.

En el dia todos conocen la causa de los eclipses; el público no los considera ya sino como un objeto de curiosidad que le dá al mismo tiempo una marcada prueba de la exactitud y seguridad de las teorías astronómicas. Los eclipses, generalmente considerados, son de diferentes especies, segun la naturaleza de los cuerpos celestes que concurren á producirlos.

NUBES Y NIEBLAS.

Las nubes sólo se diferencian de las nieblas en que ocupan las altas regiones de la atmósfera; son masas de vapores más ó menos, densos, algunas veces inmóviles; pero generalmente arrastran por corrientes de aire. La altura de las nubes es muy variable; por término medio es de 1.200 á 1.400 metros en invierno y 3.000 á 4.000 en verano; pero se han observado nubes tempestuosas que sólo se elevan á algunos centenares de metros sobre el suelo.

LLUVIA.

Quando las nubes mecidas por el viento son arrojadas á las más

frias regiones del espacio, la masa de aire húmedo se condensa, se trasforma en gotas, como sobre los cristales de las ventanas y cae en forma de lluvia. Las nieves eternas de las altas montañas, los ventisqueros, la lluvia, filtrándose á través de las capas terrestres, dan nacimiento á las fuentes, alimentan los arroyos, los riachuelos y los rios; estos entregan al mar las aguas que convertidas de nuevo en vapores por el calor del sol, vuelven á empezar el mismo viaje para repetirlo sin cesar. Los historiadores, además de las lluvias de piedra y de langosta, citan lluvias negras, amarillas y de hollin; pero la causa de estos fenómenos, que no han sido objeto de investigaciones serias, es desconocida.

ROCIO.

El rocío no es más que un depósito de vapor en forma de gotas que por la mañana suele hallarse sobre las plantas. En nuestros climas, el rocío es poco abundante en invierno, es más abundante en primavera y sobre todo en otoño, á causa de la mayor diferencia entre la temperatura del dia y de la noche.

SERENO.

El rocío empieza á depositarse á la puesta del sol, algunos momentos antes del crepúsculo. Seguidamente toma el nombre de *sereno*.

Los efectos del sereno pueden ser peligrosos para las personas que pasan la noche al aire libre.

ESCARCHA.

Se produce principalmente en las noches frescas de primavera y otoño, y suele ser perjudicial á causa de los desórdenes que ocasiona en las plantas. Para evitar estas contingencias basta colocar paja ó una tela ligera sobre las plantas que se quieran proteger.

LOS VIENTOS.

Estos provienen, pues, de una ruptura de equilibrio en alguna parte de la atmósfera, ruptura originada siempre por una diferencia de temperatura entre países inmediatos: su velocidad se mide por medio de un pequeño molino de aspas que el viento hace girar. Del número de vueltas que dá en un tiempo determinado se deduce la velocidad. En nuestros climas la velocidad media es de 5 á 6 metros por segundo. Con la de 2 metros, el viento es flojo; con la de 10 metros, es fresco; con la de 20, fuerte; con la de 25, produce tempestad; y con la de 40, huracan furioso. En el Norte de Francia, en Inglaterra y en Alemania, domina el viento Sud-Oeste; en el Mediodia de Francia los vientos se inclinan más al Norte, y en España é Italia el viento predominante es el del Norte.

Puesto que en el corto espacio de que se puede disponer en un *Almanaque* hemos insertado en la seccion primera lo más útil, que á nuestro juicio hemos encontrado escrito de varios autores, hacemos punto final para dar cabida á los demás trabajos.

Por todo lo no firmado: NEPTUNO.

¡¡¡A LA PLAZA!!!

Cien cocheros y simones
esfuerzan su ronca voz

para gritar: «A la plaza
por dos reales, que me voy;
ya faltan pocos, arriba.»

—Pues aquí venimos dos.

—Adentro y marchen, que al cabo
el carruaje se llenó.

—¡Eh, mayoral! ¡Carretero!
gritaba otro que llegó;
pero no le escuchó nadie
y dijo: llévete Dios;
por vida de ese cochero;
buena castaña nos dió.

Pero, tente, que aquí viene
un mozo de prez y pró,
que se llama Serranito,
y que se gasta un doblon;
mas aficionado á toros
que el mismo Cid Campeador.

—¿Marcharemos en su coche?

—Veremos si quiere ó no,
porque se suele olvidar
del que más bien le atendió...

Pero afortunadamente
aquí llegan Pepe, Anton,
el Paquiri y Mariano,
el Gallego y Manolon,
el Carnicero, Juaneca,
la Armejera y otras dos
que habitan en Chamberí
y cuyo nombre no doy.

Con todos estos amigos
tomamos un coche *ad hoc*
y llegaremos á escape
como llegaría un lord.

—Sí, pero no los conozco...

—Ni te importa, ¡vive Dios!

Te he dicho que son amigos
y aficionados...

—Mas... no.

—Mas no tienes que hablar, chico,
que ya te lo diré yo...

—«¡A la plaza, caballeros!
¡Arriba, vamos; eh, sóoo!»
Subimos todos al coche,
Serrano tambien subió,
y subieron dos zagalas
más hermosas que una flor
y más frescas que las rosas
que nacen junto de *Ambrós*.

No tardaron mucho ellos
en trabar conversacion;
mas ellas iban al quince
y ellos marchaban al dos.
Escuse decir á ustedes
que aquella separacion
vino á trocar muchos planes
concebidos de... rondon...
pues que unas y otros pensaban
bailar *un pasito á dos*.

.....
.....
.....

Terminaba la corrida,
que fué de clase peor,
y mi amigo el timorato
me dijo:—Escucha y chiton,
que mi mujer no se entere:
ya salen aquellas dos,
y por lo que ví en el coche,
toman varas y *varon*.
Respondile:—No seas tonto,
que aquí en Madrid, buen Anton,
la que parece más fácil,
es más difícil que Dios.

¡¡¡DE LA PLAZA!!!

—¡Qué calor! ¡qué tabardillo!
Estoy ardiendo. ¿Y tú, Juan?

—Yo tambien traigo un cansancio
por esta calle infernal...

Y que no hay que darle vueltas,
que no se puede pasar
en estos dias de toros

por la calle de Alcalá.

Nada más feroz que el coche
con su ruido bestial,
los mozos que le pregonan
y los que dentro vendrán.

Y luego, si la corrida
hubiera sido tal cual...



LOS ADMIRADORES DEL TOREO MODERNO.

UN CAPITALISTA.—Sr. Frasquito Montes, ¿me da V. un perro chico?

EL MATADOR.—Afana tú uno grande y te darán dos reales en el canal.

OTRO CAPITALISTA.—¡Narices! Deja á ese Herodes que va á visitar la media luna.

EN LA CALLE DE SEVILLA.



EL.—¡Cuando te digo que aunque se muera el Chato te he de recibir...!

ELLA.—¡Recibian.....! ¡Si soy de Miura.....!

pero quiá... los picadores
y los chulillos muy mal;

Lagartijo acobardado,
Frasculito regular,
intentando recibir,
mas no pasó de intentar...

Que recibir es difícil,
como no sea el jornal.
En fin, no vale la pena

el mal rato que nos dan.

—¿Viene V. contento, Antonio?
—¡Qué he de venir, voto á tall!
Si entre todas las cuadrillas
que hay en la España actual,
aunque se sumaran juntas,
no hay un torero cabal.

NEWTON.



SE CUMPLIÓ LA PROFECÍA.

Lector, recuerdo que un día
los aficionados viejos,
amigos de *Curro Montes*
el imponderable diestro,
con lágrimas en los ojos
y en voz alta me dijeron:

—¡Qué razon tenía Paquiro!
no se equivocó el maestro,
cuando nos dijo, señores,
no hay que andarse con rodeos,
yo que sé lo que me digo
porque nací para esto,
sé que en el año setenta
no habrá toros ni toreros.

Rigurosamente hablando
no se equivocó el maestro;
lector de mis entretelas,
te juro que estoy de acuerdo
con la sabia profecía
del coloso del toreo.

Hay matadores de toros,
dirán muchos; yo contesto:

¿Y entre tantos matadores
hay un matador completo,
que nos recuerde la escuela
del famoso Chiclanero?

¿Hay quien se *acerque* á los bichos
y *pare los pies* sin miedo?

¿Hay quien le *arranque* á los toros
ceñido, corto y derecho?

¿Hay quien dé *lances* de capa
sin bailar más que un *bolero*,
y sólo *estire* los brazos
sin *mover los pies del suelo*?

¿Hay quien se luzca en los *quites*
dándole al bicho un cuarteo,
y haciéndole tomar varas
en un palmo de terreno?

¿Hay quien se arrime á las reses
en el instante supremo,
y salga el toro rodando
de una buena *recibiendo*?

El que no le dé á los toros
la muerte que quieran ellos,
no es matador consumado
y debe cortarse el pelo.

El que *corre*, el que se *apura*,
el que al matar tiene miedo,
¿cómo tiene la osadía
de decir que es buen torero?

Montes estaba en *la firme*,
como dicen en mi pueblo;
la afición se está acabando,
tienen la culpa los diestros
que en vez de afición al *arte*
tienen amor al dinero.

Hoy apenas un mocito
pone dos *pares y medio*,
y pega *cuatro* carreras,
se imagina el Chiclanero

y toma la *alternativa*,
se hace dos vestidos nuevos,
escupe por el colmillo
y pide mucho dinero,
y cuando sale á la plaza
¡ca! no mata ni á un cangrejo.

Pues... ¿y las ganaderías?
¡Ah! señores ganadero,
¿pedis *cinco mil* reales
por un toro blando y tuerto?

En fin, hablar de las cosas
que hoy pasan en el toreo,
es hablar de los carlistas,
y es en fin perder el tiempo.
Célebre Francisco Montes,
imponderable maestro,

se cumplió lo que digiste
 á los taurómacos viejos;
 pues en el año setenta,
 no hay, con pena lo confieso,
 ni un matador consumado,
 es decir, hábil, perfecto,
 ni un buen jefe de cuadrilla,
 ni un ganado que sea bueno,
 es decir, que sean los toros
francos, boyantes, soberbios,

con todas las condiciones
 que el arte exige; yo pienso
 señores, de esta manera.
 No fuera *Anton Perulero*,
 si no dijera muy claro
 lo que opino y lo que siento.
 Si hay alguien que me desmienta
 que salga y levante el dedo.

VICTOR CABALLERO Y VALERO.



CONSEJOS AMISTOSOS.

I.

Vamos á ver, señor *Lagartijo*: oiga usted á Pilatos, póngase usted la mano sobre el *garlochí* y escúcheme atento como escucha un sacristan un discurso de Manterola.

Ya está usted en Madrid y en su barrio, como dice el personaje de una comedia de relumbron.

Es usted jóven, simpático; tiene usted sangre torera, agilidad, y usted sabe, y si no lo sabe se lo digo yo para que lo sepa, que

Para tener gracia
 zá menester muchas circunstancias.

Usted ha tenido la gracia de colocarse de un salto en el pináculo de la torería; es decir, no está usted encima de la aguja del monumento del Dos de Mayo, que es lo más elevado que hoy existe en Madrid; pero está usted en el circo de la ex-corte, sitio de gran importancia y aspiracion perpétua de la *gente de pelo trenzado*.

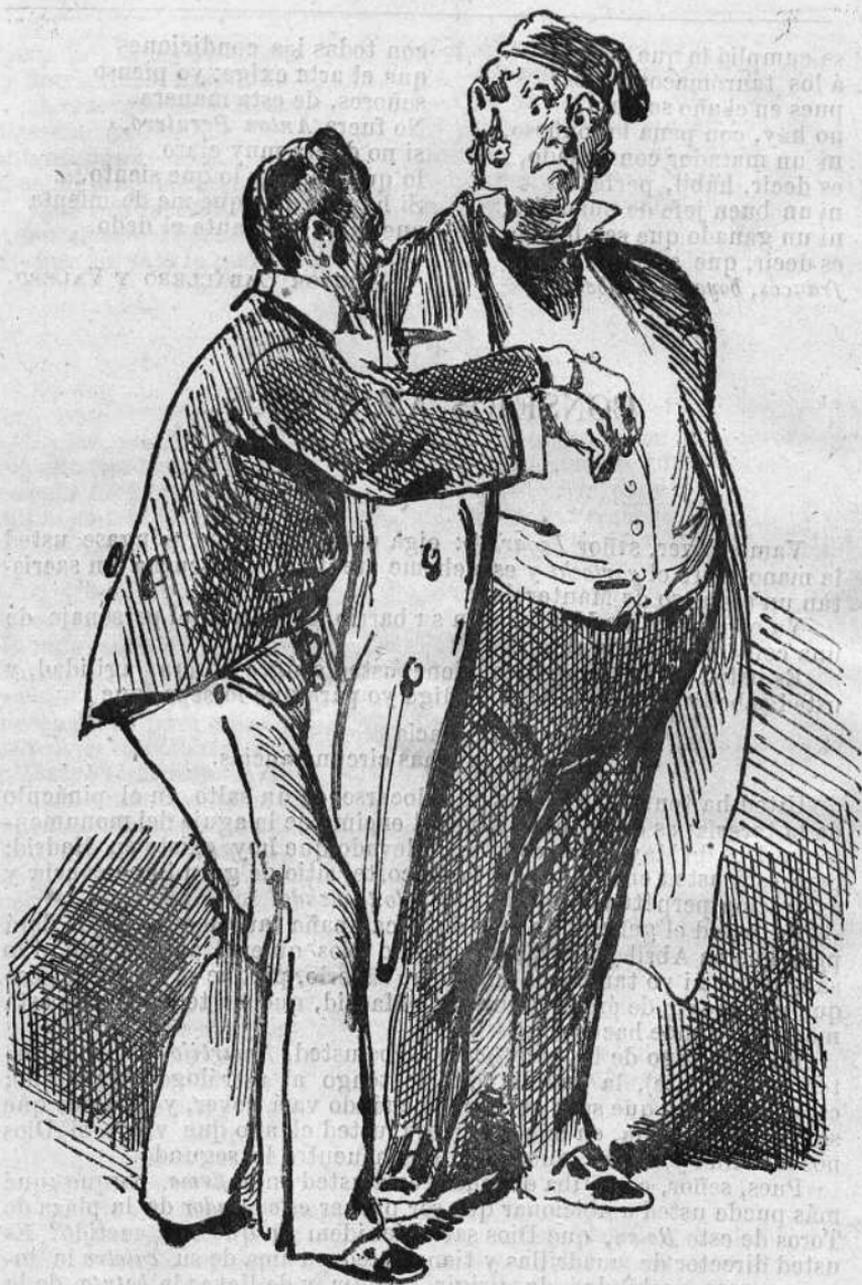
Es usted el general en jefe de la campaña tauromáquica que dará principio en Abril y se acabará cuando Dios quiera, porque esto ni lo sabe usted ni yo tampoco. Siento no saberlo, porque soy más curioso que un agente de orden público de Madrid, que en todas partes está menos en donde hace falta.

En el terreno de los *acertijos* no sabe usted, *Lagartijo* (dispénse usted el asonante), la envidia que le tengo al astrólogo zaragozano; este es el único que sabe en España cuándo va á llover, y el único que sabe, á esta fecha, en dónde toreará usted el año que viene, si Dios nos da salud y dinero, que difícilillo encuentro lo segundo.

Pues, señor, como iba diciendo, está usted en lo *firme*, porque ¿qué más puede usted ambicionar que ser primer *estoqueador* de la plaza de Toros de este *Belen*, que Dios salve del idem en que está metido? Es usted director de cuadrillas y tiene usted encima de su *caletre* la inmensa responsabilidad de dirigir la lidia y de llevar la *batuta* de la fiesta nacional durante este año de gracia, ó de desgracia, que esto no está averiguado todavía.

Supongo que usted, al aceptar tan delicado cargo, estará seguro de su mano izquierda y tendrá sus estoques dispuestos á *calar* por de-

LA SALVACION DE LA HACIENDA.



—Papá, desde que eres ministro no vas á los toros y no sabes lo que te pierdes. ¡Hoy han puesto un par...! Mira... así... Esto es un verdadero quiebro.

—Repítelo, hijo mio, á ver si lo aprendo y logro dárselo á los tenedores de cupones.

ACADEMIA DE LA LENGUA.



Oy no ay sol.

TRIBUNAL SUPREMO DE JUSTICIA.



Memento homo..... que cobras 5.000 reales.

El capallo en las corridas de toros hace el oficio del escudero y va derecho al mismo toro de San Lúcas. Supongo que al bicho que lo necesita le tirará usted dos lances con el aplomo de un hombre que sabe para lo que le sirven las manos. Supongo que al toro boyante que se le venga le parará usted los *piés* con ahinco, porque usted no ignora que esta suerte es el *delirio* de los aficionados y ella por sí sola acredita á un matador de ser *matador*. Supongo que evitará usted que los *chicos* de su cuadrilla salten, brinquen y recorten sin ton ni son á las reses. Supongo que sólo en casos extremos cojerá usted banderillas, y

cuidado que en esta suerte está usted como el mismo *Jembro* que las inventó; pero es el caso que ya es usted matador de *primo cartello* y no es decoroso cojer *palos* á cada instante.

Supongo que aunque algunos ilusos se lo pidan, no cojerá usted el *cachete* jamás: usted sabe que un primer espada no debe descender hasta el extremo de igualarse al último *peon* de su *troupe*: lo digo en francés para que lo entienda usted en latín. Supongo que dejará usted llegar los toros á los caballos, y que sólo meterá el capote para dar el *quite* cuando el ginete de tanda caiga al suelo, ó cuando crea que es necesario: nada de dar alivio á los maulones. Supongo que dirigirá usted la lidia como el arte manda y el deber enseña: nada de carreras intempestivas, nada de saltos ni de brincos, ni de capotazos á diestro y siniestro. Esto, como usted sabe, descompone á los toros, convierte el redondel en una merienda de negros, aburre al público en general y desespera al aficionado en particular.

Toreando bien, se cumple con el empresario que ajusta, con el público que paga y con la afición que exige. La empresa (sea dicho de paso) no puede hacer más que lo que ha hecho; ha admitido las proposiciones de usted, le da lo que usted la pidió, y lo único que le faltaba á la empresa era haberle dado á usted palabra de casamiento, lo cual es una suposición como otra cualquiera.

Yo me alegraré en el alma si al ocuparme de usted en las reseñas de las corridas, puedo decir á mis lectores que es usted un *barbican* y que se ha portado en su alto puesto como era de esperar de un chico que tiene facultades y no se duerme en las pajas. Si desgraciadamente usted se olvida de su deber y no hace por dejar su nombre á la altura en que se ha colocado, entonces, Sr. Rafael, con la franqueza propia del que no tiene pelos en la lengua, le diré á usted las verdades del barquero, porque el crítico tiene altos deberes que cumplir, y yo no prescindo de estos deberes por nada ni por nadie.

Conque abur y mandar, que EL TÁBANO se cuidará de lo demás. Creo que estoy bien templado y punteo por lo fino; con que ¡ojó!

PILATOS.

COMPARACIONES TAURINAS.

El toreo es el arte de burlar un animal *feroz* que apellidamos toro. Por algo se da cierto nombre á un marido burlado.



El caballo en las corridas de toros hace el oficio del enamorado *ciugamente* de una mujer casada, cuyo marido *pega* ó es *feroz*.



Un marido *feroz* no es ni más ni menos que un toro boyante. Si coje, hace daño; pero es fácil de burlar.



El picador que defiende lo que lleva debajo, es como la mujer que

quiere de buena fé á su amante; porque ambos procuran no comprometer á sus respectivos *consocios*.

Pero si el toro es boyante, rara vez evitan la cogida.



Un banderillero torpe es un amante cogido.

Un banderillero hábil es un amante que se rie de su víctima.



El marido que persigue á su rival es como el toro que sigue á un diestro hasta las tablas. Ambos suelen llegar tarde.



Los pases de mulela son parecidos á los camelos del amante que reúne la cualidad de *amigo* del marido.



El acto de recibir á un toro es semejante al que ejecuta la mujer cuando recibe una carta amorosa con la mano izquierda, mientras da la derecha al marido.

Lo peligroso y difícil, en uno y otro caso, es buscar la *salida* si la suerte no sale perfecta; esto es, si la fiera no va bien *empapada* y vé la *musaraña*.



El lance del volapié se parece al de la mujer que no quiere y se entrega en un descuido.

Las conquistas á *volapié* suelen durar momentos; pero sus resultados son generalmente idénticos á los de otros lances.



Las estocadas de los principiantes, llamadas bajas, atravesadas, idas, etc., etc., son idénticas á los compromisos é imperfecciones que traen consigo las primeras entrevistas amorosas.

Nunca sale la cosa á gusto de los contrayentes; pero despierta su afición para llegar á perfeccionarse.



Por último, el peligro del torero es igual al que corre un amante de contrabando; es decir, un Tenorio trasnochado.

Suelen pasar mucho tiempo sin novedad; pero tambien suelen pagarlas todas en un dia.

NEWTON.



CONSEJOS AMISTOSOS.

II.

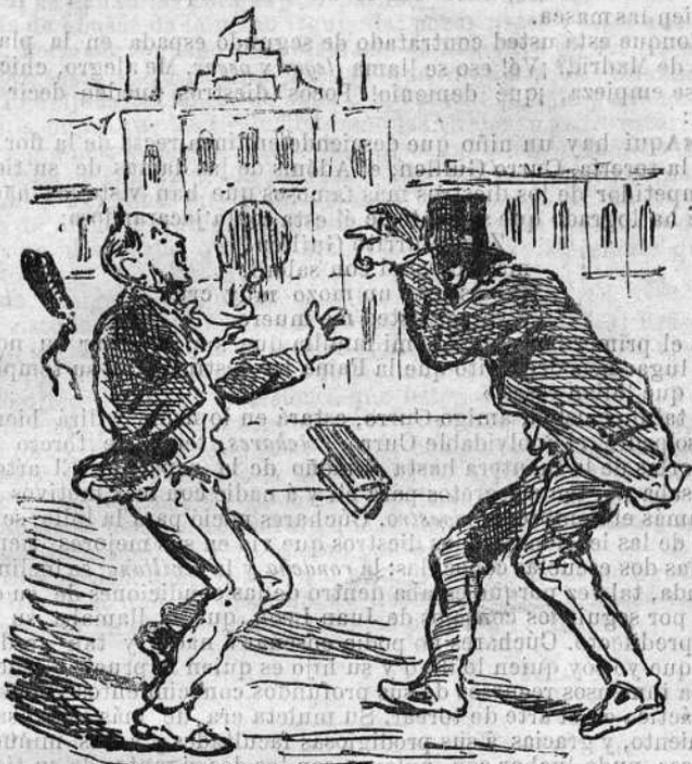
Currito Arjona Reyes, vengan esos cinco, arréglese usted el pelo, tome usted una silla, siéntese usted en el suelo y vamos á echar un

CONSEJOS PATERNALES.



- Papá, ¿quién es ese hombre que lleva una trenza como mi hermanita?
—¡Cielos! un torero. (Apt.) Desde que supe lo de mi Eufemia y el primo, no puedo pasar al lado de un matador sin estremecerme.
—Pero, papá, ¿no me contestas?
—Hijo mio, huye siempre de los hombres de pelo trenzado, sobre todo cuando llegues á papá; pues se han dado casos de fatales equivocaciones.

VENTAJAS DEL ABONO.



En víspera de una de las últimas corridas dirigíase á la plaza uno de los abonados más antiguos, íntimo amigo nuestro. Delante ya del edificio, tan monumental como los parchecitos con que D. Casiano adorna á última hora los carteles, hubo de hallarse á un inglés que con tan buenos modales como mal castellano, le suplicó le explicara el objeto á que se hallaba destinado aquel. Cortés como buen madrileño, nuestro amigo quiso complacerle, mas no siéndole posible el hacerse comprender, apeló al medio que la viñeta indica y que juzgó espresivo cual ninguno. Y no se equivocó, pues el inglés se apresuró á exclamar:

—Sir... osté marido... osté con cuernos.

Nuestro amigo púsose pálido al oír cómo su mímica se interpretaba, y diéronle tentaciones de enseñar al hijo de Albion el castellano de una manera algún tanto ruda, mas cuando iba á arrojarle sobre él reflexión, y volviendo la espalda al inglés y á la plaza tomó la carretera de Aragon murmurando:

—Tiene razon. Soy soltero, pero no por eso dejo de ser cor... puesto que soy abonado. ¡Y si al menos me hubiera adornado la frente una bella! Pero D. Casiano... ¡Ah! esto es serlo por partida doble.

párrafo, que bien merecé un mozo *crúo* que EL TÁBANO, que de puro fino se le cae un ala, hable con él un rato aunque sea de política, que también las masca.

¿Conque está usted contratado de segundo espada en la plaza de Toros de Madrid? ¡Vé! eso se llama *llegar y pegar*. Me alegro, chico; por algo se empieza, ¡qué demonio! Pocos diestros pueden decir como usted:

—«Aquí hay un niño que descende en línea recta de la flor y nata de la torería, Curro Guillen, el Adónis de las damas de su tiempo, el competidor de los diestros más famosos que han visto los nacidos, el que ha logrado que se cante de él esta copla jacarandosa:

Zeñó Currito Guillen,
mátelo usted con salero,
que es usted un mozo muy crúo
y yo por usted me muero.

Es el primer individuo de mi familia que supo colocar su nombre en el lugar más decentito que la Fama ha destinado en su templo para los que lidian reses.»

Si tal dice usted, amigo Curro, estará en lo firme y dirá bien. Su famoso padre, el inolvidable Curro *Cúchares*, tenía de torero desde las borlas de la montera hasta el moño de la zapatilla. El arte que profesaba no tenía secretos para él, y á nadie con más motivos se le dió jamás el nombre de *maestro*. Cúchares nació para la lidia, se aprovechó de las lecciones de los diestros que vió en sus mejores tiempos, y de las dos escuelas conocidas: la *rondeña* y la *sevillana*; se inclinó á la segunda, tal vez porque estaba dentro de las condiciones de su carácter y por seguir los consejos de Juan Leon, que le llamaba su discípulo predilecto. Cúchares no podía enseñar á nadie y tan verdad es esto, que yo soy quien lo digo y su hijo es quien lo prueba. Cúchares sacaba inmensos recursos de sus profundos conocimientos y de su larga práctica en el arte de torear. Su muleta era de más defensa que lucimiento, y gracias á sus prodigiosas facultades y á sus minuciosos recursos, pudo luchar con aplauso con los dos gigantes de su tiempo, Francisco Montes y José Redondo.

Dispense usted, amigo Currito, estas ligeras reflexiones que se me han ocurrido al recordar á su buen padre, que en gloria esté, y vamos á lo que importa, que el tiempo es oro como dicen los ingleses.

Tiene usted la figura del lidiador, es decir, tiene usted *jechuras* de torero, hay en su persona *algo* de la gallardía de Curro Guillen y muchas veces me recuerda usted á su padre, de lo que se alegrará usted mucho, porque dichosa la rama que al tronco sale. No sería yo justo si le exigiese á usted un perfecto conocimiento de su profesion y una ejecucion perfecta en todas las suertes del toreo; esto sería lo mismo que si yo le exigiese á un cura carlista que tuviese juicio, ó al duque de Montpensier que no fuese *patoso*. Ha empezado usted muy jóven la carrera de *matador* y no se me oculta que en este rango tiene el diestro muchos deberes que cumplir y muchos compromisos que arrostrar. Reconozco en usted valor y deseos de agradar, dos cualidades que por sí solas recomiendan á un diestro á la consideracion de los aficionados. Fáltale á usted aplomo y ese conocimiento exacto de las condiciones de las reses que se adquiere con la práctica y del cual no se puede prescindir sin estar espuesto á una *broma pesada*. Creo que usted pondrá de su parte todo lo que pueda para llenar con honor el sitio que

ocupa en la primera plaza de la nacion; con aficion, aplomo y buena voluntad se ganan las palmas y el parné.

Nada de abusar de la mano izquierda; pocos pases y estos que sean buenos; herir por derecho y no olvidarse de la suerte de *recibir* cuando el toro sea á propósito, que los hay que ni pintados. Cuando los bichos lo exijan, dos lances de capa como el arte manda y una navarra al reloj; siempre que las tire usted como las tiraba su padre estaré contento, y prometó á mi vez *tirarle á la plaza mi chistera número uno y único*. Nada de engreirse con los menguados elogios de los amigos imprudentes; las palmas sirven de estímulo y las alabanzas de los aduladores de oficio perjudican al diestro porque llenan su cabeza de pájaros, y ya usted sabe que los toros desconciertan los planes que es un contento.

Nada, amigo Curro, despacito y buena letra.

He visto la perfecta armonía que reina entre Lagartijo, Frascuelo y usted: así me gusta. Más ven seis ojos que dos, y de esa armonía resulta que se puede salir airoso de las muchas dificultades que á cada paso ofrece la difícil profesion á que usted se ha dedicado. Yo me alegraré en el alma si durante las corridas venideras puedo decir con la franqueza de un TÁBANO justo que se complace en tributar elogios merecidos: ¡victoria en toda la línea! Currito Arjona ha merecido bien de la opinion taurina. Es un chico que adelanta mucho y que trata de levantar su nombre á la altura que lo dejaron en los fastos tauromáquicos su famoso *tio* y su célebre padre.

Si esto sucede, como espero que suceda, no puede usted figurarse, amigo Curro, lo que se alegrará de decírselo á sus lectores el que desea á usted muchas palmas y muchas pesetas.

PILATOS.

LOS SUEGROS.

ROMANCE TAUROMÁQUICO.

Yo, admirador muy constante de la gente de coleta,
 recibí una atenta carta concebida en estos términos:
 —«Vate de rubias melenas,
 »de ojos interesantes
 »y de nariz de trinchera.
 »Puesto que estás en la corte
 »con salud y sin pesetas,
 »cortesmente te suplico
 »por la madre Santa Tecla,
 »que me des cuatro consejos
 »para que libre me vea

»de un suegro que me persigue
 »en la calle y en la iglesia:
 »soy aficionado á toros;
 »por lo tanto me interesa
 »el librarme de los suegros:
 »Dime cómo se *sortean*,
 »y Dios te dé mucha suerte.
 »Tuyo hasta morir, Juan Lesma.»

II.

¡Me exiges á mí consejos
 satíricos! ¡Juan Sintierra!
 ¡Chistes yo, que siempre anduve
 entre llorones poetas!
 ¿Quieres tal vez que en graciosa

R. I. P.



Estos, Fabio, ¡oh dolor! que ves ahora,
Campos de soledad, mustio collado
Fueron un tiempo... la famosa plaza
¡Donde daba camelos don Casiano!

LOS SUEGROS

se trueque mi musa tétrica,
cuando siempre están las musas
riñendo con mis melenas?
¡Yo, que en patético estilo
canté de Troya la guerra!
¡Yo, que siempre ando buscando
asunto para un poema
sentimental, espantoso
y no sujeto á las reglas!
Yo escribo para otro siglo.
Este no me entiende... aprieta
hoy mi númen... ¡Caracoles!
Si el maestro Curro me oyera);
dispénsame, no se atreve
acometer la árdua empresa
de escribir contra los suegros,
que es difícil la tarea.
¿Quieres que un suegro me coja
y me lleve en la cabeza?

Pero en fin, ya que es preciso,
y puesto que tú te empeñas,
hablaré de tauromaquia
y espero me lo agradezcas.
¿Conque le temes á un suegro?
Dime, chavó, ¿tienes suegra?
Escucha cuatro verdades
y el cielo te dé paciencia.
Son los suegros una plaga
que Dios ha puesto en la tierra
para hacer del matrimonio
una horrorosa tragedia;
son castigo de los yernos,
y dice muy bien mi abuela,
que un suegro de mal trapío
es peor que una epidemia.
Voy á enseñarte un tratado
de tauromáquica ciencia,
y es necesario que al punto



Premio de penetracion.

de memoria te lo aprendas.
Léelo bien, buscas el *trapo*
y... á lidiar con la fiera.

III.

Hay ocho clases de suegros,
á saber: suegro de *piernas*;
es decir, suegro *boyante*;
hé aquí cómo se torea:
ctíno largo, advirtiendo
si todos *sus piés* conserva;
cárgale muy bien la *suerte*,
y con palabras soberbias,
no lo *hartes* mucho de *trapo*,
párale los piés con fíema,
y al *arrancar* preguntando:

—¿Con qué fin?—Tú le contestas:
—Con *casarme recibiendo*.

IV.

Suegro que *gana terreno*,
se esconde tras de la *puerta*
á esperar que el novio pase
para subir la *escalera*.
Este suegro no *entra á vara*
y es suegro que *pisa tierra*;
es necesario lo *pases*
sobre corto de *muleta*,
y al preguntar:—¿Qué se ofrece?
Entonces con *ligereza*,
A *paso de banderilla*
—No *es aquí*—tú le contestas;

mas si no atiende á razones
y en vez de ceder se *cuela*,
entonces me lo despachas
con una á la *media-vuelta*.

V.

Sigue el suegro de *su tío*,
¡Jesucristo! ¡quién pudiera
tener de Francisco Montes
la consumada experiencia!
Este suegro, con coraje
suele *aplomarse* en la acera.
Distingue muy bien al yerno,
y al no *partir* con franqueza,
es, *chavó*, muy peligroso
el *pasarlo* de *muleta*;
al yerno debe acercarse
diciéndole:—Suegro, atienda:
amo á su hija,

¡Canastos!

Bramando el suegro contesta,
tira *derrotes*, se *tapa*,
bufa y escarba la tierra,
aprovechando un descuido,
dale una estocada buena
á *volapié*, y al instante
salte del *centro* con *piernas*.

VI.

Los hay tambien que al *ceñirse*
pisan del yerno la *tierra*;
á este suegro es necesario
sacarle de la *querencia*,
y cuando se arrime y diga
¡oh, yerno, por santa Tecla!
Deje á mi hija al instante
y por aquí no parezca....
Se le dá un *pase* de *pecho*,
diciéndole:—Si supieras
cuánto la quiero...—¡Tunante!..
el dirá, y á la *carrera*,
déle el yerno una *arrancando*
y acabará en paz la *fiesta*.

VII.

Es el suegro revoltoso
un suegro de *muchas piernas*,
y si sabes *torearlo*,
tal vez, tal vez te *diviertas*:
con las mejores palabras

me lo pasas de *muleta*,
y lo estás *entreteniendo*
hasta que *arranque* de *cerca*,
no le *passes* más, y luego
que te *parta* con franqueza,
le *dás* á *suegro corrido*
una *estocada* bien puesta,
y si no dá á la *muchacha*,
entonces.... lo *descabellas*.

VIII.

Hay tambien el suegro *abanto*,
se *lidia* de otra manera:
este suegro es muy medroso
y no sale de la *puerta*,
con este, si el yerno es listo,
en vez de *lidiar*... se *juega*.
Al verlo, dale las *tablas*;
es decir, dale la *acera*;
si es terco, dale un *gollete*
y quedas *lucido*, Lesna.

IX.

Los hay tambien *brabucones*
que ser muy bravos demuestran,
pero que son muy cobardes
si al yerno miran de *cerca*.
Procura dejarle siempre,
con cuidado la *derecha*,
hacerle un *saludo* sério,
y cuando hables con ella,
es decir, con la *chiquilla*,
ten muy lista la *muleta*,
y si te *arranca*, le *metes*
el *brazo* á la *media-vuelta*,

X.

Los hay tambien *burri-ciegos*;
chico, esta casta es muy buena;
desde lejos no ven nada
y ven muy poco de *cerca*.
Mientras saca los *quevedos*
O las *gafas*, con *prudencia*
te vas á él y le *dices*:
—«¡Señor! ¿Me dá usted *candela*?»
De *fijo* no te *conoce*,
y entonces con la *muleta*
le das seis ó siete *passes*
y una *estocada* certera,
diciendo:—Muerdo de *amores*

por su hija Paca ó Regla,
ó Juana, Antonia ó Rosario;
en fin, el nombre que tenga.
Si te conoce y te arranca
lo *pasas* y le *recetas*
una á un *tiempo* con coraje,
que esté la espada bien puesta.

XI.

Hé aquí, mi querido amigo
imponderable, *Juan Lesma*,
las ocho *castas* de suegros
que en este mundo se encuentran,

de las cuales siempre pido
me libre la Providencia,
porque al fin los suegros tienen
el gusto de dar jaquecas,
y yo soy muy delicado
en punto de parentela;
para lidiarlos con brio
tendrás *espada y muleta*,
capote de hacer paseos,
y zapatillas muy buenas,
con que Dios te dé salero
y el cielo te dé paciencia.

VICTOR CABALLERO Y VALERO.

AYER.

—Oiga usted, señor matador, ¿quiere usted contratarse por toda la temporada en Madrid?

—¡Pues ya lo creo que quiero!

—¿Cuánto va usted á ganar?

—Cinco mil reales todas las tardes.

—Convenido, ¿sabe usted su obligacion?

—Hombre, no sea usted tontina, no la he de *sabé*.

HOY.

—¿Señor matador? se le ha quedado á usted un toro vivo.

—¿Y bien qué? ese toro no entraba en el ajuste.

El empresario espantado: ¡Uf! ¡la mar!



CONSEJOS AMISTOSOS.

III.

Salvador Sanchez (Frascuelo), vamos á cuentas, que ya es tiempo que PILATOS, que de puro amable se pierde de vista, le diga á usted lo que opina acerca de su pasado, su presente y su porvenir, antes de abandonarnos.

Empecemos por el *principio* como dijo el otro.

Vamos á ver: dígame usted con franqueza lo que siente; los hombres *críos* deben ser francos. ¿Tiene usted ambicion de gloria torera? Pues ya se vé que la tiene usted. ¿Le ha concedido la Providencia las facultades que se necesitan para salir con lucimiento del *fregado* en que se mete el que aspira á llevar con honor el *pelo trenzado*? Me parece que sí. Discurramos un poco. Usted no ignora que entre los aficionados al arte de Curro Montes hay la antigua preocupacion de que de Madrid no ha salido nunca un consumado matador de toros. Yo, que no estoy conforme en absoluto con esta opinion, porque sé que á don-



—Ser ese toro bravo, ser toro de torear.

—¡Pues no ha de ser! por bravo acaba de desecharlo el empresario, porque dice que no llevando más que diez años tirando de la carreta, le va á dejar sin caballos. Está visto que ese hombre no tiene buen ojo.

de menos se piensa salta un *Frascueto* (no siempre ha de ser liebre), tengo esperanza de que usted corrija con el tiempo sus defectillos, que los tiene, y pruebe á los carlistas que es más fácil que sea usted un buen matador, que D. Carlos se siente en el trono. Todo lo más que puede suceder es que usted no pase de regular matador y que don Carlos se siente... sobre el bonete de un sacristan; porque claro es que si no consigue sentarse en un trono, en alguna parte se ha de sentar. Creo, y lo digo con franqueza, que usted será matador mucho antes que D. Carlos sea rey de España, y me fundo para pensar así en que usted tiene ya mucho adelantado en su camino, mientras que don Carlos, como dijo el difunto Victor Caballero en su célebre libro *La Clerigalla*, no conseguirá su deseo.

Oigamos al poeta:

«No es posible lector que al pueblo aturda
la ronca voz de un fraile vocinglero,
que ni de noche deja la zahurda,
a pesar de llamarse un guerrillero.
¡Oh, Carlos siete! Majestad absurda,

REFLEXIONES CONYUGALES.



—Déjame un momento, Emilia...

Salió el primero... ¡Valiente!

—¿Qué dirá al verte la gente?

—Aficiones de familia.

—(Te se conoce en la frente.)

no salgas de París, que el pueblo ibero transige con un héroe por lo pronto, pero jamás transige con un tonto.

Ya lo vé usted, el pueblo español no transige jamás con un tonto, y el público de Madrid transige con usted, luego es más lógico que sea usted matador que D. Carlos *entre*. Dejemos á D. Carlos, que bastante desdicha tiene con haberse echado por amigo á Necedal, y vamos nosotros al avío que es lo que importa.

Decía yo al principio de estas líneas que me interesaba por e porvenir torero de usted, y tan verdad es esto, que voy á tener e honor de decirle, con la franqueza que me es propia, lo que opino acerca de su interesante persona. Usted sabe que las cualidades que debe reunir un individuo para llegar á ser un buen torero, son las que siguen: *valor y ligereza, un perfecto conocimiento de su profesion*

Reconozco en usted lo primero, es decir, sé que es usted *valiente*; pero no quiero que confunda usted algunas veces el *valor* con la *temeridad*. El valor sereno arrostra el peligro y lo vence; la *temeridad* precipita al diestro y lo compromete: esta es la diferencia. Sé que es usted *ligero*, pero no quiero que abuse usted de su *ligereza* corriendo y saltando. Fáltale á usted el *perfecto conocimiento de su profesion*, y como no soy injusto, sé que este se adquiere con la práctica y por esto me limito á pedirle que siga poniendo de su parte todo lo que pueda para adquirirlo: *briega* usted mucho, está oportuno en los quites, no maneja del todo mal el capote, y esto prueba que tiene usted mucha *aficion* y no poco amor al ejercicio que le da de *jamar*. Ya ve usted que estoy en la firme y que lo conozco como si lo hubiera criado á mis pechos. Tengo esperanzas en que usted ha de ser un diestro de primer orden, si pone los cinco sentidos en mejorar la *muleta*; prodiga usted mucho los pases, y alarga usted el brazo izquierdo al pasar más de lo que conviene; al arrancar á los toros, quiero verle con más decision y que se deje caer con alma, puesto que ya le he dicho que reconozco en usted la cualidad del valor. En la corrida del domingo último que trabajó usted en compañía de Lagartijo y Villaverde, vi con gusto que *recibió* usted al quinto toro con el mayor lucimiento, y le juró á usted que aquello me gustó. Casi me atrevo á asegurar que ha de dominar usted la suerte. No me esplico, y si me lo esplico hago como si no me lo esplicára, ¿por qué razon, siendo el modo de matar *recibiendo* el más *usado* y el más *lucido*, causa tanto *asco* á los *matadores* de hoy día de la fecha? Pues, ¡caracoles! ¿No sabe usted, no sabe Lagartijo, no sabe Arjona Reyes, que los toros boyantes se matan de esta manera con retemucha *facilidad* y sin ningun *peligro*? ¿No sabe el Lagartijo que un paisano suyo, Rodriguez el *Pachon*, mató una temporada veintisiete toros de veintiocho estocadas *recibiendo*? Comprendo que Costillares inventára el *volapié*, comprendo la escelencia de esta suerte; pero digo yo: ¿por qué razon se han de matar los toros *boyantes* á volapié, cuando esta suerte se inventó para los toros que por su condicion no *arancan* ni se prestan á suerte alguna?

Nada, señores, dejarse de bromas, no imiten ustedes á un cura de mi pueblo que no sabia leer más que en un misal. Ahora que me acuerdo, ya es tiempo que acabe este artículo; he hablado más que Cruz Ochoa, que cuando abre la boca se pasa la juventud charlando. Oiga usted, amigo Frascuelo, quedamos en que reconozco en usted *valor*, *ligereza* y *aficion*; sé que con banderillas es usted un mozo *templao*. Ha empezado usted á matar con buenos auspicios; el público lo alienta y es necesario que cuide usted que su naciente reputacion de matador no acabe en punta como la aguja del monumento del Dos de Mayo.

Este es el consejo que le da su afectisimimo

PILATOS.

APUNTES SOBRE LA NUEVA PLAZA DE TOROS

Y ORIGEN DE LA ANTIGUA.

A ningun espectáculo se muestra más aficionado el pueblo español y especialmente el pueblo de Madrid, que á las corridas de toros. Lejos de decrecer la *aficion*, puede decirse que va en aumento, y así ve-

mos que además de la Plaza propia del Hospital, se han construidos en los barrios de Tetuan y Pozas, y otra en proyecto en los Campos Elíseos, por haber sido denunciada y demolida la que existía.

Antiguamente se corrían los toros en la plaza Mayor: destinóse más tarde para este espectáculo una plaza cerca del palacio de Medina-Celi; despues la de Anton Martin; posteriormente otra hacia el soto de Luzon; y la que hoy se ha demolido, que estaba situada próximo á la puerta de Alcalá.

Fué construida esta citada Plaza por orden de Fernando VI, destinándose sus productos al sostenimiento del Hospital Provincial, estrenándose en 1749, y siendo reformada á fines del reinado de Fernando VII. Por manera que á los 127 años de existencia ha sido derribada.

Por término medio, y por cálculo aproximado, teniendo en cuenta el número de corridas que se han jugado y de toros lidiados, al respecto de treinta funciones por temporada, aparece la suma, deducidas las novilladas, de 8.810, y la de 38.100 la de los toros.

En el trascurso del tiempo citado, sólo se registran en los archivos del Hospital, donde se hallan estos antecedentes, OCHO DESGRACIAS; más propiamente dicho, TRES matadores de cartel, que lo fueron: José Delgado (*Hillo*), el Cano y José Rodriguez (*Pepete*). De novilladas, Párraga y Barragan. Banderilleros, Bocanegra. Picador, Luna y el aficionado Oliva.

Hé aquí las OCHO páginas negras que apunta la historia en los 127 años de constantes luchas tauromáquicas en la Plaza vieja de Toros. Por manera, que los 38.100 toros han costado OCHO víctimas, ó sea un lidiador por cada 759 reses bravas corridas en completa lid.

Todo comentario sobre los datos apuntados sería gastar el tiempo y el espacio, puesto que dé todos son conocidos.

Refiriéndonos al nuevo circo taurino, diremos lo que antes de comenzarse su construccion, que la distancia ha de amenguar no poco la aficion: conozcamos ahora su monumental construccion.

Es la nueva Plaza un verdadero monumento de estilo árabe, construido de ladrillo, piedra y hierro. Los pisos son de hierro laminado, y son dignas de visitarse las bóvedas subterráneas y todas las dependencias, en las que los inteligentes arquitectos Sres. Alvarez Capra y Ayuso, han sabido dar relevantes pruebas de su inteligencia. El diámetro del redondel es de 69 metros. Pueden colocarse cómodamente 12.420 espectadores.

Se inauguró con una corrida extraordinaria á beneficio del Hospital el dia 4 de Setiembre de 1874, lidiándose ocho toros anunciados en cartel, de los ganaderos Sres. Veragua, Hernandez, Garcia Puente Lopez, Nuñez de Prado, Martin, Muñoz y Lopez Navarro, los cuales fueron cedidos en beneficio de los pobres enfermos del Hospital. Galante la comision de la Diputacion provincial con el público madrileño, concedió dos toros de gracia de los Sres. Puente Lopez y D. Carlos Navarro, de Colmenar.

Fueron estoqueados por *Bocanegra*, *Lagartijo*, *Reyes*, *Frascuelo*, *Villaverde*, *Chicorro*, *Machío* y *Valdemoro*. Presidió la corrida el señor marqués de Sardeal acertadamente.

Deseamos que en la historia del nuevo circo, despues de 127 años de existencia que haya funcionado, ni aun pueda anotarse la insignificante cifra de las OCHO desgracias que registra el que ha dejado de existir en el trascurso de tantos años.

TOREO DE OGAÑO.



CINCO MIL REALES.

Director del herradero
que llaman plaza, está huido.
Más toros ha recibido...
(En Fornos) que el Chiclanero.

ANTAÑO Y OGAÑO.

I.

Pues, señor, no hay más remedio que decirlo y lo diré con la franqueza propia del que odia la mentira y no quiere cobijar a las malas empresas, a los malos toreros y a los *pejímos* toros. ¡Qué toros, qué toreros y qué empresas! Si no digo lo que siento doy un reventon del tamaño de las *castañas* que las empresas de la plaza de Toros dan al paciente é indulgente público madrileño.

Yo me tengo la culpa. Al demonio se le ocurre meterse á escritor tauromáquico en una época en que no hay toros ni toreros, ni empresarios, sea dicho sin ofender á nadie y en obsequio de la verdad. Por

TÓREO DE ANTAÑO.



MIL REALES.

Sabía el arte, era bravo,
 Tan bravo como modesto;
 Jamás faltaba á su puesto
 Siendo del deber esclavo.

supuesto que no faltará un mal encarado que se ponga en jarras y diga con todas las fuerzas de sus pulmones, que hay toreros, toros y empresarios, puesto que los primeros se pasean por las Cuatro Calles vestidos de corto, más *jechao pa elante* que general *carlista* y con más pretensiones que José Redondo.

Vamos por partes, le diría yo á ese apadrinador de cuadrillas. Vamos por partes: dice usted que hay toreros, toreros, eh? Pues, señor mío, un regular inteligente y un verdadero aficionado daría todos los toreros que hay por uno perfecto. ¡Qué diablos ha visto usted en las corridas que llevamos de la temporada! Yo sé que España es el pueblo más apagado á sus costumbres que hay en el mundo, y no se me oculta que si saliera un verdadero diestro que fuese al mismo tiempo un excelente matador de toros, sería el amo del cotaror, como dijo el otro y repito yo. Oígame usted bien, señor *alabardero* de las empresas; yo

soy más aficionado á las lides taurinas que el mismo Pepe-Hillo, de quien se cuenta que despues de torear doce toros de compromiso, sorteaba á los bichos embolados que salian para divertimento del público. Ya vé usted que es tener afición; pues bueno, cuando mataban los célebres Montes y Redondo, el programa que anunciaba una corrida me sacaba de mis casillas. Contaba los días que faltaban para la fiesta con naranjas, y la víspera de la funcion pasaba toda la noche sin poder pegar los ojos, tal era el deseo que me aguijoneaba de ver salir por la puerta del toril un berrendo de Vazquez ó de Gaviria, y de ver á Montes ó al Chiclanero dar un quite y hacer las faenas de la lidia con la maestría y el aplomo que debe tener el lidiador; porque usted sabe que para ser torero es preciso serlo bueno ó no serlo. Y hoy ¿qué sucede? Se lo diré á usted. En primer lugar sé por esperiencia que las empresas no guardan al respetable público que asiste á ver las lidias las consideraciones que se merece, y que encierran *bucyes* dignos del matadero de Alcalá de Henares. Con esta triste convicción lleigo al circo y jamás me equivoco; sé que los lidiadores tienen el deber de torear en conciencia á las reses que les toque en turno, porque el arte tiene reglas fijas para lucirse con los toros de todas las condiciones. ¿Y qué pasa? ¿Qué ha de pasar! Que desde que empieza la jarana me pongo de mal humor. Rabio por dos verónicas en regla y una navarra al pelo y un galleo ceñido, y me llevo un chasco del tamaño de una boina carlista, que las hay de dos varas de ancho; si pasan de capa los niños, tiran un lance á la puerta del toril, otro frente á la cuadra de caballos y el último el demonio que lo vea; si hacen un quite lo hacen con el capote abierto, como la criada que abre el delantal para que el mozo le eche la verdura. Despues de abrir todo el capote, tienen la habilidad de hacer el quite antes que el bicho remate la suerte de vara; si dan un *cuarteo*, lo hacen pasando á escape y á media vara retirados de la cabeza del bicho; y si les da usted un millon, no *gallean* un toro. ¡Válgame Dios y qué toreros los de hoy día! ¡Qué hermosas tijeras compraría yo en el rastro! ¡Qué limpia de coletas haría yo en un instante y con qué gusto las llevaría al *quemadero* para que despues Echegaray dijese en las Cortes un discurso que oliese á *pelo quemado*! ¡Pues y á la hora de matar!

¡Qué modo de usar el trapo!

¡Qué estocadas en los cuernos!

¡Qué pinchazos más bonitos

en la tabla del pescuezo!

Millon y medio de pases;

sí, señor, millon y medio;

pero una cosa tan mala

no debe decirse en verso.

Este artículo, ó lo que sea, es ya un poco larguito, y como me propongo probar que dos y dos son cuatro, que ni las empresas cumplen con el público, ni saben lo que traen entre manos; como me propongo probar que los toreros no son toreros, rigurosamente hablando; como me propongo probar que los ganaderos han perdido el pudor hasta el extremo de vender para las plazas las reses que debian dedicar al matadero, hago aquí punto y me despido hasta el otro artículo, donde continuaré diciendo lo que opino de esas empresas que se han propuesto abusar del público una vez y otra, y de los espadas contratados que no se toman la molestia de reflexionar que no quieren cumplir ó

no saben las obligaciones que pesan sobre ellos y el respeto que el público se merece.

—Juana,—decía un marido á su mujer,—si á las cuatro de la mañana no he venido, cena y acuéstate, que á mí no me gustan los desarreglos.

Las empresas, imitando al marido de Juana, dicen:

—Público, puesto que la primera corrida de tal casta fué muy mala, allá va la segunda de la misma, que será peor; conque *paga* y desespérate, que á mí no me gusta que salgas del circo descontento.

¿Si serán liberales los empresarios?

Conque hasta el otro, que todo se andará.

II.

Decía yo en el primer artículo que me proponía probar, como dos y dos son cuatro, que ni las empresas cumplen con el público que tan bondadosamente las favorecen, ni los toreros son toreros, rigurosamente hablando, y además, decía yo, que probaría también que los ganaderos habían perdido el pudor, puesto que vendían para que se lidiase en la plaza de Madrid toros que harían un mal papel (suponiendo que los toros puedan hacer papeles, ni siquiera el de carlista) hasta en el matadero del más humilde pueblo de la Mancha.

Ahora bien: en probando que las empresas no cumplen, que los toreros no *torean* como el arte manda y que la mayor parte de los toros que aquí se corren no reúnen las condiciones para ser lidiados en la primera plaza de España, he cumplido mi palabra y estoy al otro lado, como dice Juan Palomo al capitán de los niños de Ecija, en la célebre novela de Fernandez y Gonzalez. Vamos por parte.

1.º Cuestión de empresas, suponiendo la de Madrid.

El aficionado que ocupa un número en la andanada de la sombra, por ejemplo, paga 14 rs. si compra el billete en el despacho, cosa imposible porque los revendedores la víspera de la corrida hacen acopio de entradas y localidades con gran escándalo de los forasteros y con no menos perjuicio del espectador que tiene que pasar por las horcas caudinas de los revendedores que le piden un duro por un tendido de sol, que vale 6 rs. No siendo fácil, como iba diciendo, que el aficionado de que hablo encuentre en el despacho la andanada que vale 14 reales, resulta que tiene que comprársela á un revendedor que le pide por ella *treinta reales!* y si no se los dá tiene que privarse de ver los toros. Como es buen aficionado, doy de barato que hace un sacrificio y suelta la mosca, es decir, que van lidiadas cinco corridas y ha pagado el aficionado en cuestión *ciento cincuenta* rs. por ver dos toros casi bravos y un volapié casi bueno, que es todo lo más que ha visto en las cinco funciones verificadas. ¿Es esto justo? La cuestión de los revendedores merece un artículo aparte y se lo haré; ¡ya lo creo que se lo haré, pues no faltaba más! Me he propuesto acabar con todos los abusos que aquí hay, y si no lo logro tendré al menos el gusto de decir que los he denunciado; si no se corrigen, tanto peor para las autoridades que tienen el deber de *corregirlos* y peor para la empresa que *tiene la obligación de evitarlos*. Sigamos con la empresa.

Todo el mundo sabe que una empresa tiene muchos deberes que cumplir y no pocas consideraciones que respetar. Tiene que comprar toros de las mejores ganaderías. Tiene que saber que las reses que han

EN LA PLAZA NUEVA.



ARTISTA.—Desearia tomar unos apuntes.

UN MONO SÁBIO EN TRAJE DE CALLE.—¿Trae V. permiso de...?

ARTISTA.—No, pero sé que me mira con buenos ojos.

EL MONO.—¿Con buenos ojos? ¡Imposible! No tiene más que uno. Por eso se equivoca tanto al escoger el ganao; sólo ve bien la moneda falsa.

de ser lidiadas en el circo de la ex-corte de España, es preciso que reúnan las condiciones siguientes: proceder de buena *casta*; sé que todos los toros de *casta* no salen buenos; pero tambien sé que es difícil que salgan malos seis toros de una casta acreditada; esto sucede algun dia; pero es el caso que en Madrid sucede siempre; y aqui está el *busilis* de las empresas.

Quedamos en que el toro de buen *trapío* debe proceder de buena *casta*, porque es natural que sea bravo el toro cuyos padres lo fueron. Ha de tener buena *edad* (la de cinco á siete años es la mejor), pues es la edad en que el bicho tiene coraje, fuerza y la poca malicia que se necesita que tenga para lidiarlo con seguridad; ha de ser de *libras*, pues bicho *flaco* no tiene la fuerza y energia y, por consiguiente, no da juego; ha de tener buen *pelo* para probar que es *toro fino*, pues ya se sabe

LA ESPERANZA DEL ARTE.



Palmas, cigarros, petacas, fosforeras, billetes de banco, cinco mil reales y... la mar.

Resúmen.—Cien pases de telon, cincuenta con la derecha, seis desarmes, cinco en hueso, diez pinchazos, uno en la frente más posterior del bicho y un bajon, muriendo por último, el toro por descansar.

¿Es ó no justa la ovacion?—Facilillo es aprender á mechar y hoy se hace en la plaza mejor que en Fornos.

que por la *pinta* se saca la *casta*; ha de estar sano, completamente sano, pues un bicho defectuoso es difícil de lidiar, compromete al diestro y desespera al público. ¿Se han enterado ustedes, señoras empresas? ¿Sí? Pues entonces, díganme ustedes: ¿reunen estas condiciones las *reses* que han soltado ustedes en la Plaza de Madrid? No; es claro que no, y no habiéndolas reunido, estoy en mi derecho; cuando digo que, ó las empresas no saben lo que *traen* entre *manos*, ó no entienden de comprar *reses* finas y bravas, ó quieren dar al pueblo *gato* por *liebre*, ó buey por toro, que es lo mismo, y en este caso las empresas son dignas de las censuras de la prensa, y del abandono del público. Esto no tiene vuelta de *revendedor*. Si los requisitos que deben tener los toros para lidiarse son: la *casta*, la *edad*, las *libras*, el *pelo* y el que *estén sanos* y los toros que aquí se han lidiado, no han reunido estos requisitos, claro es y lo vé un tuerto, que la empresa ha comprado seis toros á un ganadero cualquiera sin escogerlos, examinarlos y tomarlos con la debida reserva. Se han lidiado la mayor parte sin los requisitos que definen al toro de buen *trapío*.

¿Podrán negarme las empresas que tengo razon? Seguramente no podrá negarlo y si lo niegan sería preciso decirle, lo que decia un crítico francés de un antagonista suyo, que por cierto no era empresario de plazas de toros.

—El señor es un necio (decia), yo soy quien lo digo y él es quien lo prueba.

III.

En el anterior artículo dije que en el presente continuaria probando lo que en beneficio del espectáculo nacional me he propuesto decir, y cuidado, señores, que no soy de los que hacen la oposicion por sistema, ni abrigo el más pequeño resentimiento en contra de las empresas de las *castañas*, ni de los toreros de las *comamus*, ni de los ganaderos de por acá, que crían *chivos* en vez de toros. Mis lectores recordarán que mi compromiso se estiende á probar tres cosas: 1.^a Que las empresas no cumplen con el público madrileño como el público se merece, y para que nadie dude de la imparcialidad con que estoy dispuesto á juzgar á todo bicho viviente, recuerde el lector que en más de un resumen he consignado la bondad de los toros y los sacrificios de la empresa; esto prueba que al criticar lo malo que veo, no lo hago por mortificar á las empresas, á los diestros ni á nadie, sino en beneficio de ellas mismas, de los toreros y de los ganaderos; porque claro está que si las empresas compran toros de deshecho, y los diestros no toreadan bien, y los ganaderos venden toros que no reúnen las condiciones indispensables para la lidia, llegaría un dia en que las empresas tendrían que regalar todos los billetes del circo, los toreros lidiarian solos por no tener quien los quisiese ver, y los dueños de las ganaderías malas tendrían que vender sus reses *bravos* á los marchantes de *gonao* al peso. Me parece que despues de estas francas y espontáneas aclaraciones nadie podrá dudar de mi buena fe. Pues, señor, como iba diciendo, he probado en mi anterior artículo que la empresa, hasta la segunda temporada, de la cual no podia yo hablar por la sencilla razon de que no se habian lidiado toros de empuje, no habia (la empresa se entiende) comprado toros que dejasen satisfechos á los aficionados y diesen juego por su índole franca y condicion de bravos. He cumplido, pues, la primera parte del compromiso que he contraido. Vamos á la segunda.

No hay necesidad de ser *torero*, y ya que haya quien se dedique á este arte, de suyo difícil, lo conveniente es que ponga de su parte todo lo que pueda, con el objeto de poder cumplir con los deberes que su profesion le impone. El torero, como decia Juan Romero, debe serlo bueno ó no serlo. Ahora bien, ¿los que hoy llevan la batuta del arte de torear, los que cobran *doce* y *quince mil* reales por trabajar una corrida con su media cuadrilla, son toreros en la verdadera acepcion de la palabra? ¿Están á la altura de su reputacion? ¿Son consumados *matadores* de toros? Desde ahora digo que no, y estoy seguro que los verdaderos aficionados y los inteligentes imparciales estarán conformes con esta opinion mia, que es la mejor de todas las opiniones, por lo mismo que es mia. Antiguamente, para que un diestro obtuviese el honor de figurar como sobresaliente de espada en una cuadrilla, habia *sudado* la chaquetilla de la lidia, *empezando* su carrera *artística*, como diria Barca, por el *principio*. Despues que aprendia á correr los toros por *derecho* y á meter el capote con oportunidad, empezaba á poner

banderillas, siendo el último de los peones; cuando *cuadraba* bien y salía *limpio* de la suerte, cuando probaba que era un maestro y que apenas sonaba el clarín buscaba al toro en todas las suertes sin necesidad de estar hecho un Juan Viñas en los medios de la plaza esperando que sus compañeros le traigan el toro, porque sabía que si se descuidaba se las *llevara* para *cenar*, cuando los públicos premiaban con sus aplausos el valor y la inteligencia del diestro, que á fuerza de desvelos y de constancia habia logrado un puesto de honor al lado del jefe de la cuadrilla, entonces este le *daba* un toro á matar, con el objeto de que se fuese perfeccionando en la suprema suerte de la lidia. Probada su aptitud para este ejercicio, salía de media espada, siendo preciso que fuese un consumado matador para que el maestro le dispensara el alto honor de darle la *alternativa*. De este modo se formaban los verdaderos matadores de toros, cuyos nombres vivirán eternamente en los fastos tauromáquicos y en la memoria de los adictos á este espectáculo. Con semejante método, es lógico que el *diestro* era un consumado diestro, daba á las reses la lidia que por sus condiciones requerian, llenaba los deseos de los aficionados, colmaba las aspiraciones de las empresas, tenia que habérselas con bichos de las respetables castas de Vazquez, Gaviria, etc., etc., y cobraba *dos mil reales*. Estos diestros han dejado reglas ciertísimas para torear con lucimiento; fueron los autores del *toro* verdad; pero después vinieron las medianías y entró el *toro* zagragata, con grave perjuicio del verdadero arte y de los jóvenes que *confían* en sus *piés*, sin tener entendido que la *fuerza* de *piernas* se acaba con los años, y que si no se tienen condiciones y los *conocimientos profundos* que se necesitan adquirir para salir airoso de sus compromisos, no les queda más recurso á esos ilusos partidarios de lo que han dado en llamar *toro movido*, que decir, contando los cuartos que tengan ahorrado:—Hay que apandar esta *guita*, porque no soy torero más tiempo que el que me duren las fuerzas de mis *tabas*. ¡Para qué más castigo!

PILATOS.

◇◇

EPÍGRAMAS.

Novillos, en su lugar,
presidia un regidor,
y su esposa, con amor,
de otro se dejó abrazar;
y era el buen don Isidoro
tan estimado en la villa,
que al verle ocupar su silla,
gritaba el pueblo:—«¡Otro toro!»

◇◇

El espada Blas, *huyendo*,
decía:—«Voy á matar
un toro de Colmenar
esta tarde, *recibiendo*:
vestido de grana y oro
sale, y no se equivocó,
que si no recibió al toro,
el toro le *recibió*».

E. RODRIGUEZ SOLÍS,



De ilustre cuna ostenta los blasones,
Ganaron sus mayores cien batallas,
El sólo gana con afan las vallas
Cuando el toro le da dos revolcones.
Los Gonzalez, los Laras, los Girones,
Nada son para el.... que sólo brilla
A sus ojos la gloria... del Armilla,
Sólo envidia la fuerza de Melones.

SECCION LITERARIA.

INTRODUCCION.

—Es preciso que te encargues de la seccion literaria del *Almanaque de El Tabano*. No hay más remedio, chico.

Esto me dijo mi amigo Pilatos apurando un democrático vaso de agua con azucarillo en el segundo aguaducho del Prado, y mientras miraba *er garbo* de la morena que allí sirve... lo que tiene y lo que puede y lo que el puesto da de sí.

Pilatos miraba á la morena; pero yo no pude por menos de mirar á Pilatos.

Muchas veces, oyendo á un pleiteante, hubiera querido que me encargara su defensa; otras he envidiado al periodista que sostenia una



REFLEXIONES FILOSÓFICAS.

UN ABONADO QUE ACABA DE ENTRAR.—Nadie en el redonde! ¡Ah! hay un Miura. Cuando sueltan un toro debe haberse muerto D. Casiano!

UN EX-CONSTITUYENTE DE LAS ÚLTIMAS.—¡Nadie en la arena! Andaré por allí....

UN CIUDADANO.—Señor presidente, ¿quiere V. S. decirme á qué calle se ha mudado la cuadrilla?

UN VENDEDOR DE NARANJAS.—¡Jindama á cinco mil y pico...!

UN MATADOR.—Dí en casa que avisen á la Funeraria.

UN PATRIOTA.—Que se lo lleven al Norte.

PILATOS.—Caballeros, al toro.

EL BUNUELERO.—Dispense V. S., porque como no lo tenemos tratado, no nos conoce y podíamos esponernos á...

UN CHULO.—Calle V., hombre, si V. no hace más que abrir el calabozo.

EL BUNUELERO.—Pues cuando sale un Miura soy el que más se espone, só lila. ¿No ve V. que soy el que más se acerca?

polémica, porque deseaba sostenerla yo; algunas, en fin, me he complacido leyendo un informe administrativo.

Ninguna estrañeza me hubiera causado, pues, que me encargasen algun asunto de esta índole.

Pero juro á Dios y á mi ánima, que jamás se me ocurrió la idea de que se me encargara de una seccion literaria, correspondiente á un almanaque taurino.

—Pero Pilatos, le dije, ¿estás loco? ¿Tanto te ofusca la aguadora? ¿No sabes que yo estoy dedicado á

*Estudiar forenses fórmulas
y henchir mi mente de farrago
de jurisprudencia lóbrega?*

—No importa, es preciso, es indispensable y sobre todo, es un servicio que pido al buen amigo.

Dijo y no admitió réplica.



¿Qué hacer?

Pilatos ya se habia lavado las manos. Pero quedaba yo responsable.

Preciso era pensar y salir del compromiso.

Afortunadamente las facultades intelectuales, por limitadas que sean, responden siempre á un llamamiento enérgico.

Yo apelé á las mias y hé aquí lo que me contestaron.

El todo de un almanaque literario es la variedad de pensamientos, de metros y de firmas. Recurre, pues, á tus amigos y ellos te salvarán del compromiso.

Este consejo me pareció tan bueno, que al dia siguiente me hizo ro-
dar un gran trecho por Madrid para pedir poesías y artículos á todos los amigos.

Si han sido ó no generosos, me lo dirán los lectores.

Por mi parte me lavo las manos siguiendo el ejemplo de mi amigo Pilatos.

B. MONTALVAN.

ADIOS AL AÑO.

Del tiempo en la inmensidad,
sin atender á mis quejas,
vas á hundirte, ¿y qué me dejas
en prenda de tu amistad?

Tan sólo como presente,
me has dejado de tus horas,
algunas canas traidoras
y alguna arruga en la frente.

Tus promesas ¿qué se hicieron?
tus glorias ¿en qué pararon?
cual humo se disiparon;
como tus dias se fueron.

Te debo... breves instantes
de placer y de ventura;
pero la dicha no dura
lo que dura un par de guantes.

AURELIANO RUIZ.



ARMONIAS.

Una mañana de estío
un pájaro aprisioné,
y en la tarde me encontré
que estaba el nido vacío.

¡Pájaro... á la dicha igualas,
que como viene se va!
¡La dicha el mundo nos da,
pero nos la da con alas!

A. R.



Al cielo un día se alzó
mi vista, y en una estrella
fija un momento quedó;
mas sin dejar una huella,
la estrella desaparació.

Desde entonces, pesimista,
creo que al destino humano
no hay poder que le resista,
y á do no llega mi mano
jamás elevo mi vista.

A. R.



VERDADES DE PERO-GRULLO.

Epístola dirigida
á un pregunton sempiterno
de lo temporal y eterno,
de esta y de la otra vida:
el cual quedó escarmentado
y no volvió á preguntar
al autor, que iba á rabiar
de verse tan preguntado.

*Granata postridie nonas
Maii vel mensis amorum
in quó mellem apes capiunt
eo divo aromata florum.*

En Granada, caro amigo,

sucedén cosas muy raras:
se mide el paño por varas
y por fanegas el trigo.

Seis y una, aquí son siete;
aquí se mueve el que anda;
usan los tambores banda
y los monagos bonete.

Gafas el corto de vista
lleva sobre la nariz;
y el que no tiene, terliz
gasta en lugar de batista.

Cuando aquí llueve, cae agua;
cuando es ahora, no es luego,
y quema lo mismo el fuego
en la hornilla que en la fragua.

FILOSOFÍA TAURINA.



—¡Y váyase osté con esto á entenderse con seis de D. Manuel Bañuelos! ¡Seis dedos de puya! Si querran el mejor día que piquemos con algodón en rama? ¡Si al menos pudiera hacerme el cojo y marcharme á la enfermería en el primero... Pero no, lo mejor será picar á un alguacil para que me lleven al estaribel, que lo que es pasar la tarde apisonando la plaza... Naa, lo dicho... le planto una puya á un alguacil ó al empresario... Menos al toro... á la luna.

Aquí el crimen es delito
y la virtud no es pecado,
ni la hortaliza es pescado,
ni la merluza es cabrito.

Aquí se muere de hambre
el que no come ni bebe,
y come y bebe y no debe
todo el político enjambre.

Pero lo más singular
es, de cuanto pasa aquí,
que las novias dan el sí
cuando se van á casar.

Por supuesto, y no te asombres
caro amigo, ni te alteres,

que aquí se casan los hombres
tan sólo con las mujeres;

Y la consecuencia es
de estas bodas que se hacen,
que los que varones nacen
no son hembras, y al revés!...

A llevar acostumbramos
en la cabeza sombrero,
y nos hace el zapatero
los zapatos que calzamos.

Aquí todos los abuelos
antes han sido muchachos,
y jamás caen cenachos,
ni nunca lueven buñuelos.



TRADUCCION DEL FRANCÉS.

—¿Llamaba V., señorito?

—Me vas á traer una tortillita al rom, que esté bien... *soufflé*, un *Chateaubriand* y vino de *Laffitte*, que debe ser pariente del ganadero.

Un antiguo aficionado que escucha detrás de una columna.—Gracias á Dios que me esplico, porque en vez de cuadrarse estos caballeros en la cabeza, nos dan todas las corridas más representaciones de can-can que en Capéllanes. Comiendo en francés no se puede torear en español.

¿Quieres que te diga, Blas,
cómo andamos? ¡Ya se vé!
echando adelante un pié
y luego el que queda atrás!

Sufre aquí el enfermo, es llano,
de dolores multitud,
y el que disfruta salud
está fan bueno y tan sano.

Y, en fin, para concluir,
te diré sin vacilar,

que el que aquí llega á morir
no vuelve á resucitar.

Adios y ¡El calma y valor
para soportar te dé
tantas noticias... JOSÉ
SALVADOR DE SALVADOR.

Post-data.—¡Olvidé una cosa!
¡No hay en esta tierra un real,
ni un *perrillo* decimal!
Memorias á la *Gloriosa*.

¿POR QUÉ LA MANCHA ES LLANA?

Unas hermosas gigantas
de la infantería andante,
que en un teatro gigante
pudieran ser suripantas,
vinieron de las gargantas
del silbador Apenino
al territorio divino
de las regiones manchegas,
donde hay el trigo á fanegas
y es mejor que el agua el vino.

En la Mancha (y me remito
á geológicos informes)
había montes enormes
de pedernal y granito;
el suelo, hasta lo infinito
era *accidentado*, pues,
cual traducen del francés:
no se usaban los caballos,
y las gigantas, de callos
se iban llenando los piés.

Pero ellas, que no eran bobas,
acabada la limpieza
de la casa, con presteza
empeñaron las escobas;
y mientras cantaban trovás
de amor, hácia el mediodía,
cual si fuesen porquería,
fueron barriendo los cerros;
hé aquí de Despeñaperros
la cordillera bravía.

La Mancha, de montes llena,
quedó despues lisa y ancha;
y así, despues de la Mancha
se eleva Sierra-Morena.
Esta descripción amena
no carece de interés;
pero al fin fábula es,
su origen está patente;
y yo, científicamente,
voy á esplicárosla, pues.

En el humano organismo
muy contadas veces son
los miembros en proporción,
y los órganos lo mismo;
es innegable aforismo
que un miembro ú órgano crece
si algun otro se empobrece;
y así vemos, y es exacto,
que tiene más fino el tacto
el que de vista carece.

Toda mujer de piés grandes
tiene las piernas delgadas,
y si están desarrolladas
ambas cosas, como en Flandes,
pecho en ellas no demandas,
delgada será de busto,
y este es el motivo justo
de ser tan llana esta tierra (1),
porque al lado hay una sierra
cuya elevación da susto.

F. MORENO GODINO.

(1) La Mancha.

EL SUEÑO.

Es preciso dormir, como es necesario comer.

El sueño ha de ser proporcionado á la fatiga corporal ó al trabajo mental del individuo.

El niño necesita dormir más que el adulto.

El adulto más que el viejo.

La mujer más que el hombre.

El convaleciente más que el que está sano.

El atareado más que el indiferente.

El intemperante más que el sóbrio.

El nervioso más que el sanguíneo.

El jornalero más que el *paseante en corte*.

El hombre de bufete más que el hacendado.

El ciudadano más que el labrador.

El hombre culto más que el salvaje.



Los músculos despiertan más pronto que los sentidos.

Los sentidos antes que la inteligencia.

Al despertar no se piensa en nada.

Algunos sonrien.

Estos son felices, porque viven cómodamente en la holgura de la fortuna, soñando con la gloria.

Otros al despertar están tristes.

Estos son los contrariados de la fortuna, que han soñado con un dia muy grande que no tiene pan.



Todos los hombres tenemos reglas en el tiempo para descansar.

Los malvados, por ejemplo, duermen dos horas.

Los ambiciosos cuatro.

Los usureros cinco.

Los hombres que no tienen la conciencia tranquila gozan de un sueño corto y agitado; ninguno llega á descansar seis horas.

El hombre honrado duerme largamente el sueño tranquilo del justo.

El gran Scipion, despues de sus victorias, era uno de los primeros dormilones de Roma.

Calígula, en cambio, no dormia más de cuatro horas, como Neron, que siempre era despertado por la pesadilla.

El sueño es un alimento del cuerpo como el pan y el vino.

Hay que dormir, para estar buenos, ocho horas, y diez á lo sumo.

El que duerme más, está enfermo.

El que duerme menos, no está tranquilo.



El sueño del malvado es el temor, el castigo.

El sueño del niño, la inocente alegría.

El del justo, la gloria.

El de los ángeles, el amor.



ANTAÑO.

Matadores.—Frasquito Montes (a) Paquiro, Juan Leon y Roque Miranda.—Ganaderías: Cabrera y Lesaca.—Entrada, 2 reales.

Puñaladas por entrar, parquedad en aplaudir, entusiasmo creciente.

AL VOLVER.

De nieve están vestidos mis cabellos,
 ¡Cuán pronto envejecí!
 Un año ausente de tus ojos bellos
 Es un siglo de penas para mí.
 Vuelvo otra vez á la escondida aldea;
 Siempre igual la encuentre,
 La campana, la torre que blanquea
 Y tu casita al pie.
 El mismo sol bañando las ventanas
 De tu tranquilo hogar;
 Las mismas candorosas aldeanas
 Rezando en el altar;
 La misma barca atravesando el río,
 Su mismo eterno son;
 Todo lo encuentro igual... y desconfío
 De si tendrás lo mismo el corazón.

ANTONIO J. GRILLO.



OGAÑO!

Matadores: N., X. y Z.—Ganaderías de los SS. Mogon y burriciego.—Entrada de sol 10 reales.

Dos prófugos del depósito del canal hacen justicia en el cartel; el público se la hace al espectáculo huyendo de la plaza, y el empresario se asoma á su única ventana para ver venir los magos, convencido de que sólo de Belen puede salir quien trague todavía sus camelos.

¡TODAVIA!

Un clavel entreabierto semejabas
al empezar la vida,
cuando aun cruzabas la niñez florida;
Y «Rosa de cien hojas» te pusieron
cuando admirar pudieron,
entre vapor de lujo y de riqueza,
el espléndido sol de tu belleza.

Mas hoy, que se ha eclipsado
aquel sol de brillantes resplandores,
y marchitas las flores,
se olvidan en la tumba del pasado,
¿á qué puede aspirar tu orgullo ciego,
sin color, sin perfumes y sin fuego?

.....

Si codicias, no obstante,
un corazon amante
cuyo cariño estrenes,
no le busques ya más: aquí le tienes.

JOAQUIN DE ARDILA.



LO DE SIEMPRE.

Porque no me querias tanto
como pudieras querer,
en otros tiempos á solas
muchas lágrimas lloré.

Y loco, desesperado,
cuando vinieron despues
los celos, pensé mil veces
y otras mil en perecer.

Pasaron los juramentos
y las lágrimas tambien,
y pasó la idea de muerte
para nunca más volver.

Y ahora, si nos tropezamos
en el mundo alguna vez,
tú dirás: «Ese es el mismo;»
yo digo: «la misma es.»

Y al par callando murmura
el corazon mudo y fiel:

«O no es mi dueño quien era,
o ella será otra mujer.»

J. DE ARDILA.



EPÍGRAMAS.

Aunque no haya sido nunca
por mucho trigo mal año,
en lo que toca á cosechas
suelen errarse los cálculos.

Helóse una vez la fruta,
y así que se supo el daño,
la que la vende en la esquina
puso las peras á cuarto.

V. SEGARRA BALMASEDA.



Al señor de Monteagudo,
tres veces embajador,
el rey le llamó cornudo
un día de buen humor.

—No sé qué soy,—responde el cortesano;
sólo sé que ante gentes de corona
he tenido el honor, gran soberano,
de ir á representar vuestra persona.

J. BERNAT BALDOVÍ (EL SUECO).



Por divertirse, al billar
juega Ernesto con Juan Sola,
y por si fué carambola
se ponen á disputar.

—Gané.—Mia.—Esa no pasa...
—Yo gané, sé juez, Torcuato...
Y este, que dormía há rato,
responde:—Ganó la casa.



La mujer de Bernabé
dice que viste de moda,
que el raso y el buen moaré
es lo que más le acomoda.

Mientras que su esposo Elpa,
que es un tirano no escaso,
diz que no le gusta el raso,
que sólo admite la *felpa*.

E. RODRIGUEZ SOLIS.



A un literato muy pobre
un rico necio decia:

—Deme usted sabiduría,
que le daré plata y cobre.

Y el otro manifestó
su contestacion asi:

—Puede usted servirme á mí;
yo á usted, aunque quiera, no.



Tuvo un tropiezo María,
tuvo dos y tuvo tres,
y el confesor la decia:

—Muchacha, tú ya no ves.



Fatal equivocacion
tuvo una noche Mariano;
creyendo que era un ladron,
pegó un tiro á un escribano.



DIALOGO FILOSÓFICO.



—Curro, hoy vienen á mi palco las de Valleverde y es preciso que me brindes...

—No vaya osté, porque...

—No admito excusas. Te echaré una magnífica petaca.

—Corriente: V. me la echa y... ¿quién la paga? (Sonriendo maliciosamente.)

—¡Diablo! Si la pagara yo, ¿para qué servirían los maridos? ¿No sabes que nadie me gana á ver toros?

Un chistoso pretendiente
vió de un ministro el retrato,
y le hacia un gran relato
de su olvidado espediente.

Causó risa general;
mas replicó sin disgusto:

—¿No me oye lo mismo el busto
que oye el original?



PRELIMINARES.



- Lola, date prisa que ya es hora del apartado.
—¡Si no hay quien te trence hoy la coleta! Tienes los pelos de punta.
—¡Ay Lola! es que.. ¡nos sueltan seis Miuras!
—Pues... cuenta siete porque va á venir el casero.

Por ser tan manso su esposo,
ciervo le llamó Lucía,
y él la replicó furioso:
—Que olvidas la ortografía.

Comió un lobo á un escribano,
y el animal le dejó
intacta la diestra mano,
pues sin duda la temió.

Un ministro muy travieso
de nuestra española grey,

llevó un embudo al Congreso
como proyecto de ley.



Con una linda cabrita
jugando se hallaba Inés,
y a su marido, contrita,
dijo:—Mira que bonita;
como tu retrato es.



Hacia un temporal sonante,
y dijo un ministro airado:
—Si fueses un empleado,
te declaraba cesante.

EL GUSTO Y EL MIEDO.

Quando eras niña, en tus rosados labios
quise imprimir un beso,
y el blanco rostro retiraste esquiva,
de mi contacto huyendo.

¿Tienes miedo de mí? te preguntaba;
y con gracioso gesto,
entre airada y alegre respondias:
«es... ¡que no quiero!»

Hoy, que abraza el cariño nuestras almas,
tambien te pido un beso;
dámelo, vida mia, porque sea
de nuestro amor el sello.

¿No me lo quieres dar? te digo ahora;
y tú contestas con acento trémulo,
¡querer... lo que es querer... tú bien lo sabes;
pero... es que tengo miedo!

ANTONIO GAYON.



GOZAR Y MORIR.

El cielo sonríe, la noche está en calma,
 Columpia las flores la brisa al pasar:
 La voz de la tuya responde á mi alma:
 ¡La vida es gozar!

.....
 El mar ruje airado, retumba el vacío,
 Del viento los ecos se escuchan gemir:
 Ya nunca tu rostro tendré junto al mío,
 ¡La vida es morir!

ANTONIO GAYON.

MADRID 1.º de Noviembre de 1874.

Sr. D. José Santa Coloma: Muy señor mío; confiada en sus deferencias á mis desaliñados renglones, me permito acompañarle esos ligeros apuntes de los últimos años de reinado del infeliz monarca Carlos II, conocido por el Hechizado, por si los estima á propósito para su ilustrado almanaque: yo bien quisiera decir algo de la diversion española por esencia y potencia, del toreo; pero me ha parecido que esta materia la tratará usted con más estension y propiedad que su afectísima amiga; tanto más cuando en la actualidad hay cronistas y tomeros que han tenido que recurrir á los tribunales para zanjar sus graves diferencias.

Su afectísima,

SARA.

CÁRLOS II.

Nada más triste ni más lúgubre para España que el recuerdo de Carlos II: muerto su padre (Felipe IV) en 1665, fué proclamado rey á los cuatro años de edad, y regentó el reino su madre doña Mariana (1), la que si bien tenia un Consejo de Regencia, el más influyente era el inquisidor general el jesuita Nithar, que siendo además confesor del rey, le infundió en el fanatismo más grosero que pudo darse y del que fué victima hasta fin de sus dias.

Seria larga tarea describir el reinado de este imbécil monarca; basta decir que, faltándole sucesor directo, Francia y Alemania pusieron en juego todas las intrigas de la diplomacia para obtener por herencia la sucesion á la corona de España: para ello, nos cuenta la historia, se echó mano de toda clase de astucias, principalmente de los hechizos.

La enfermedad que aquejaba al monarca, su estrema debilidad y los ataques epilépticos que de vez en cuando le acometian, dió funda-

(1) En la sala de entrada del monasterio del Escorial existen dos retratos de esta señora.

LAS NACIONALIDADES.



—¡Cielos! No me cabe duda, es un chino, un compatriota. Lleva la trenza.

UNA VOZ.—¡Cál! no señor, aunque lleva coleta y torea en chino, debe ser marroquí, porque todas las tardes hace sacar en procesion la media luna.

mento á los ministros y altos funcionarios para suponer que estaba poseido por los malos espíritus: se consultó ya al Consejo de Inquisición, en tiempo de D. Diego Sarmiento, si merecía calificarse de *energúmeno*, *poseido*, *obseso*, *inceso*, *arreptino*, y si era necesario emplear para su curacion las oraciones y exorcismos del ritual romano: el mismo monarca, en 1698, consultó esto mismo con el nuevo inquisidor general Rocaberti, el cual dió cuenta al Santo Oficio, que desechó como absurdas semejantes supercherias.

Se buscó, como dice D. Modesto de la Fuente, á propuesta de fray Froilan Diaz, á un célebre exorcizador residente en Cangas de Tineo, llamado fray Antonio Alvarez, el cual estaba hecho cargo de tres religiosas poseidas por el demonio, y que por lo tanto tenia grandes conversaciones con los diablos, quienes les habian revelado cosas estupendas; este virtuoso varon al principio sólo contestó que el monarca no necesitaba más que buenos alimentos y buenos consejos: instado de



—¡Con abanico un torero!
 —¡Marquillos... ¡qué facha indina!
 —¡Si ha venido de la China!
 Es Gerardo Caballero
 que mata con estrignina.

nuevo el confesor de las monjas para que interrogase al demonio, contestó al fin que el rey había sido hechizado á los catorce años con una bebida; que la reina madre se había valido para ello de una mujer llamada Casilda, y que el maleficio se había compuesto con los huesos de un ahorcado.

Seria por demás curiosa la correspondencia tenida con el capellan de Cangas de Tineo, que por complacer los deseos del inquisidor general tambien le dijo que Lucifer le habia indicado otra hechicera llamada Ana Diaz que vivia en la calle Mayor; seguan despues las absurdas y ridiculas medicinas que debian aplicarse en la basilica de Atocha, siendo lo más notable que el pobre rey sufría todos los tormentos de la curacion y todo el rigor de los exorcismos. Hasta el embajador de Alemania llevó un expediente, formado en Viena, al tribunal del Santo Oficio, para justificar que el rey estaba maleficiado, y hasta se hizo venir un monje de Alemania, que tenia gran fama de conjurar los demonios, el cual con sus gritos y terribles voces empeoró al monarca y se temió, no sin fundamento, que de esta manera hiciese su testamento á favor del Archiduque de Austria.

Los franceses hicieron tambien lo que pudieron de su parte, y Europa entera contemplaba á la corte de España ocupada seriamente en los hechizos del rey, en los exorcismos y conjuros manejados por mujeres, frailes, inquisidores y gentes *non santa*, que no tenian otro móvil

que explotar la credulidad del pobre Cárlos y amedrentarlo, ya con diablos venidos de Francia ó de Alemania, para que hiciese testamento á favor del archiduque ó del príncipe francés. Empeorado el monarca y dominado por el cardenal Portocarrero, se instaló en la cámara real y haciendo salir á todos los que no le eran adictos, logró que Cárlos II por ante el secretario Ubilla hiciese su testamento á favor del nieto de Luis XIV, que fué despues proclamado con el nombre de Felipe V: sabido es que esto dió lugar á una guerra desastrosa llamada de sucesion, con la que acabó la dinastía austriaca en España, pasando el trono á la de Borbon, que en el momento tambien se encuentra en tierra extranjera, pagando lamentables errores y consiguientes ingraticudes. No ha sido más afortunada la dinastía italiana: á los dos años de reinado, un rey caballero por demás, conoció que no era el llamado á hacer la felicidad del país y prefirió retirarse pacíficamente al suyo antes que encender una guerra civil que hubiera multiplicado los infinitos males que por desgracia y por la division de partidos aquejan á la infeliz España.

SARA.

FABULA.

EL ASNO PEREZOSO.

Un asno perezoso
 que amaba su reposo
 aun más que el alcacer y la cebada,
 hacia resistencia porfiada
 á mover una noria,
 que refiere la historia
 regaba dulcemente
 de su dueño una huerta muy decente.
 Era el jumento hermoso, muy lucido,
 galan y bien formado,
 y sobre todo, hijo de la casa,
 estimado sin término ni tasa,
 tanto, que el hortelano
 con cariñosa mano,
 su pan con él partía
 y nunca en castigarle consentía.
 Vista su caprichosa resistencia,
 con la mayor paciencia
 le daba mil razones,
 y hacia diferentes reflexiones

por mostrarle su error, y le advertía
fuera reconocido.
á su constante amor, y juntamente
ganase la cebada honrosamente.

Ya véis cuánto te quiero,
decía el infeliz; mira el esmero
con que te favorece mi largueza,
atiende á mi pobreza
pues es clara y notoria;
si no sacas el agua de la noria,
nada coger podemos
y luego de miseria moriremos.

Esto decía el labrador humano
pasándole la mano
por el lomo, benigno y cariñoso;
pero el asno, que fuera perezoso
para el trabajo, fué muy diligente
en tirar á su dueño prontamente
un lindo par de coces,
por todo fruto de sus vanas voces.

El cándido hortelano, enardecido
por el indigno ultraje recibido,
enarboló una estaca poderosa
y le plantó una felpa prodigiosa,
de modo que el jumento
corria más veloz que el mismo viento,
y la noria siguiendo su camino
andaba como rueda de molino.

*Muy rara vez del necio
la razon fruto saca,*

yl asi lo mejor es, razon y estaca.

JOSÉ SANTA COLOMA.

QUEJAS AL AIRE:

Entonar á tus piés cantos de amores,
Susurrar con la brisa placentera
Una cancion que vague entre las flores
A gemir de dolor,
Es bastante á la dicha lisonjera
De un pobre trovador.

Que esa es la vida del que aquí espera:
 Correr en pos de un ideal risueño,
 Y no encontrar al fin de su carrera
 Sino ilusion fugaz:
 ¡Sólo al caer en el eterno sueño
 La tumba le da paz!

NICOLÁS DÍAZ Y PÉREZ.

✂
EPIGRAMAS.
 —

Ayer, bajo el mismo techo,
 Marcelina de Parrando
 Me dijo, de amor hablando,
 Que la descubriese el pecho:
 Su propuesta me agradó
 Y dije:—Galan ser quiero;
 Descúbrete tú primero
 Y en seguida lo haré yo.

✂
 —¡Infame! —¡Vil! —¡Hablador!
 —¡Tuna! —¡Perdicion andando...
 Se decian disputando
 La Paquilla y Salvadora,
 Y el carbonero Ramon,
 Que el caso estaba mirando,
 Dijo:—Siempre disputando
 Sin decirse lo que son.

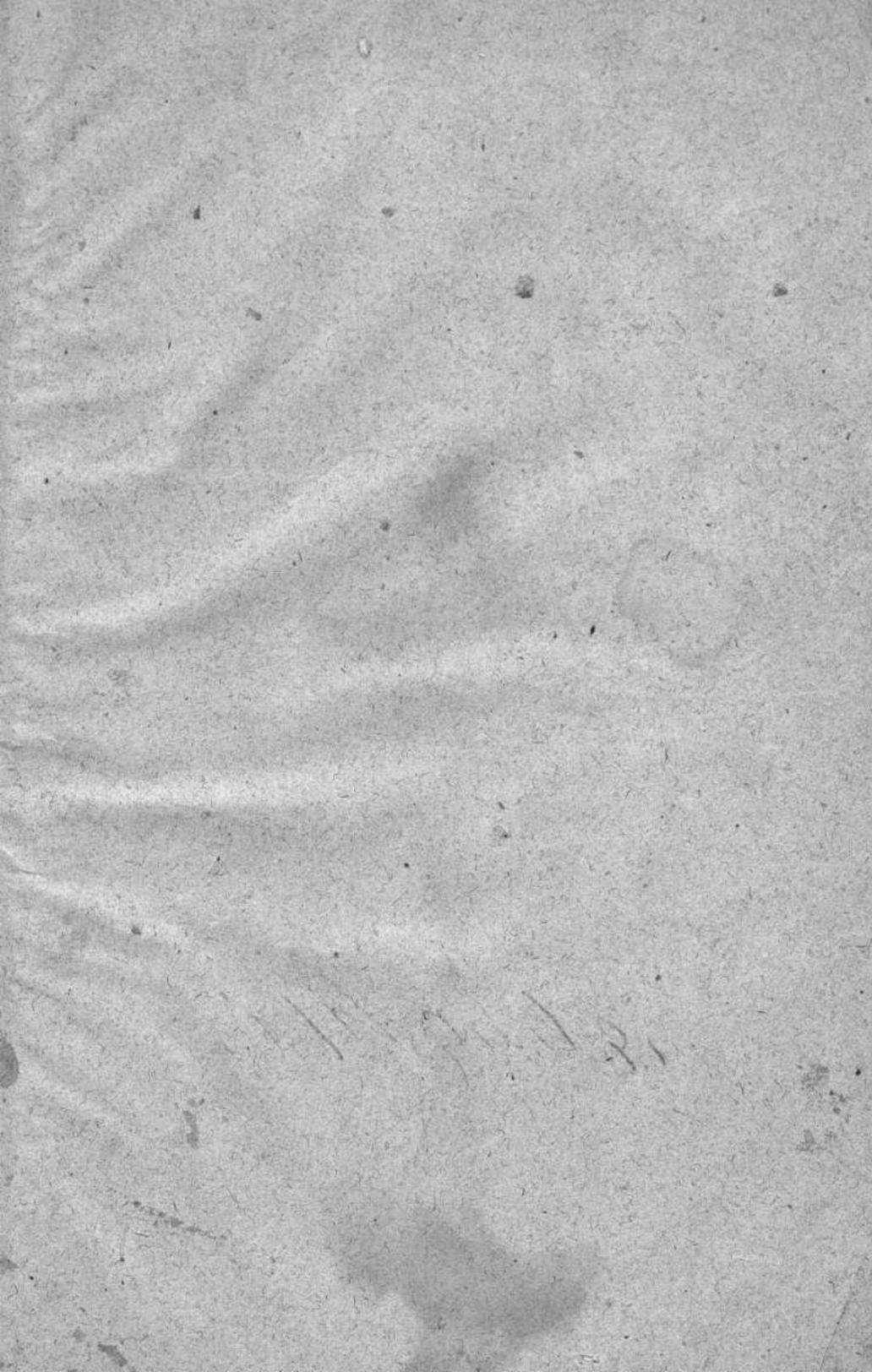
CONSTANTINO HOMBART.

NOTAS.

1.^a Por causas ajenas á nuestra voluntad, se ha retrasado la publicacion de este ALMANAQUE, y á fin de no dejar pasar la oportunidad, hemos tenido que disminuir las páginas, y por consiguiente dejar de insertar muchas de las composiciones que nuestros numerosos amigos nos han remitido.

En tanta estima las tenemos que, con su beneplácito, las daremos cabida en otra publicacion que verá la luz muy en breve.

2.^a Respecto á las ganaderias bravas é infinidad de datos curiosos de la vida y hechos de toreros antiguos y modernos, tampoco los hemos podido insertar por las razones indicadas, pero no se quedarán en cartera.



18430431





MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOTECA

Pesetas

Número. <u>462</u>	Precio de la obra.....
Estante . <u>1</u>	Precio de adquisición..
Tabla... <u>8</u>	Valoración actual.....
Número de tomos.	

A

